

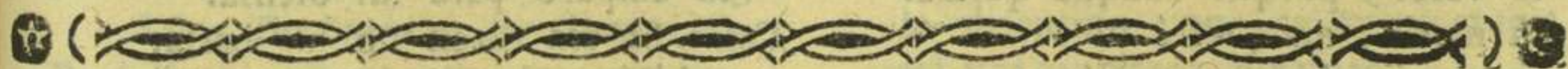
## COMEDIA FAMOSA.

DUELOS DE AMOR  
Y LEALTAD.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Rey. ***	Cosdroas, Barba. ***	Irifile, Dama. ***	Soldados.
Toante, Galan. ***	Morlaco, Gracioso. ***	Deydamia, Dama. ***	Damas.
Leonido, Galan. ***	Anteo, Criado. ***	Laura, Criada. ***	Música.
Cenon, Galan. ***	Unos Cautivos. ***	Flora, Villana. ***	Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y suena dentro ruido de batalla, y dicen en distintas partes.

Unos. Viva Persia. Otros. Tiro viva.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Todos. Guerra, guerra. Dent. Leon. Al arma.

Dent. Cenon. Al arma.

Unos. Viva Tiro. Otros. Viva Persia.

Unos. Guerra, guerra.

Otros. Al arma, al arma.

Dent. Toante. Por mas que la suerte adversa se nos declare, el morir

es desdicha, mas no afrenta:

volved pues, volved, Soldados,

á la lid. Dent. Morl Salve el que pueda

la vida. Toante. Valedme, Cielos!

Unos. Si el caballo le despeña, sin General, qué esperamos?

Otros. Al monte. Unos. Al valle.

Otros. A la selva.

Caxas.

Todos. Victoria por los de Tiro.

Sale Irifile Dama, con la espada desnuda y baston.

Irifile. Miente alevosa la lengua,

que infamemente industriosa desmaya con lo que alienta, que aun estoy yo viva: pero á dónde (ay de mí!) me lleva el despecho? pues por mas que desatentada quiera seguir la voz de Toante, no puedo, segun le empeña su valor: dígalo el ver, Caxas, que en fuga sus Tropas puestas, cobardemente la espalda, destrozadas y deshechas vuelven sin él; mas qué dudo ir en su alcance, si es fuerza que vivo ó muerto á su lado Irifile viva ó muera?

si le halla muerto, en sus brazos; y si vive, en su defensa.

Al ir á entrar sale Leonido y Soldados.

Leon. Dónde, valiente Persiana, vas, quando tus huestes dexan, por ampararse en los montes, desamparadas las tiendas?

Irifile. Donde muriendo y matando, desesperada y resuelta,

A

me

me encuentre mi fama viva,  
antes que la tuya muerta.

*Sold. 1.* Si ese es tu intento:: - *Leon.* Tened  
las armas, nadie la ofenda:  
y tú, invencible beldad,  
sin que ni mates ni mueras,  
date, no digo á prision,  
sino á quartel, en que veas,  
que los Fenicios, que el hado  
á Africa ha arrojado, intentan  
mas mantenerse en la paz  
de huespedes, que en la guerra  
de conquistadores. *Irifile.* Antes  
que á ese partido me venza,  
me ha de vencer el acero:  
y así, que me lidien dexa  
tus Soldados, hasta que  
la vida á sus manos pierda.

*Leon.* En vano te precipita  
el valor, porque aunque quieras  
tú morir, no querré yo  
sino que vivas, que fuera  
deslustre de mi victoria  
el baldon de tu tragedia:  
date pues, otra vez digo,  
á mi fe y palabra atenta,  
no á prision, sino á hospedage  
de noble estimacion. *Irifile.* Esa  
generosa accion de dar  
vida á quien no la desea,  
no es piedad, huiré de tí,  
en busca de quien no tenga  
clemencia tan sospechosa,  
que dexa de ser clemencia.

*Leon.* Seguiréte yo, porque  
aunque le halles no te ofenda,  
yendo yo en tu salvaguardia.

*Vase Irifile siguiéndola todos, vuelve á sa-  
lir, y sale Cenon al paso.*

*Cenon.* A dónde, Persiana bella,  
desmandada de tu gente,  
tan sola el pavor te lleva?

*Irifile.* Poco ha que respondí  
á aquesa pregunta mesma,  
que á donde muera matando:  
y así no extrañes que sea,  
siendo una la pregunta,  
una tambien la respuesta.

*Cenon.* De tan bizarra osadía

baste que cumplas la media,  
que es matar, mas no morir,  
hallándome en tu defensa.

*Salen Leonido y Soldados.*

*Leon.* En su seguimiento traygo  
yo ofrecida esa fineza:  
y así, me toca el cumplirla,  
pues me tocó el ofrecerla.

*Cenon.* Ya son mis empeños dos;  
uno, haber llegado ella  
á mi vista; otro, que tú,  
*Leonido*, en su amparo vengas:  
y así, pues todo tu duelo  
es asegurarla, y queda  
segura conmigo, puedes  
dar á tu puesto la vuelta.

*Leon.* Eso es desayrarme mas,  
*Cenon*, que obligarme, en prueba  
de que hubo menester  
tu amparo para mi ofensa.

*Cenon.* Si esa razon no me basta,  
valdréme de otra. *Leon.* Qué es?

*Cenon.* Esta: *Pone á Irifile tras sí.*  
Yo no sé mas de que viene  
huyendo de tí, y que al verla  
librarla ofrecí, con que  
el primero en quien me empeña  
á defenderla eres tú.

*Leon.* Válgame tu razon mesma:  
huir de mí y seguirla yo  
no es precisa consecuencia  
de que ya fué prenda mia?

*Cenon.* No, que la Garza que vuela,  
no es del Halcon que la sigue,  
sino del que hace la presa.

*Leon.* La Corza que herida huye,  
es del dueño de la flecha,  
que va en su alcance. *Cenon.* Dexemos  
metáforas aquí necias,  
y vamos á realidades.

*Leon.* Vamos. *Irifile.* Deydades supremas,  
quién se vió trágico asunto  
de tan rara competencia!

*Cenon.* Desde aquel infausto dia,  
que huyendo las iras fieras  
de Jove, desamparamos  
á Fenicia Patria nuestra,  
en la peregrinacion  
de ir buscando en las agenas

terreno que nos admita,  
 Deydamia, en quien se conserva  
 de nuestros Reyes la estirpe,  
 á tí el gobierno te entrega  
 de la tierra, á mí del mar:  
 y pues que por tuya queda  
 de esclavos y de despojos  
 toda la campaña llena;  
 qué mucho será que lleve  
 yo, de mi socorro en prueba,  
 solo una esclava? *Leon.* Esa esclava  
 vale mas que toda Persia.

*Cenon.* Pues mira cómo ha de ser,  
 que no he de volver sin ella  
 yo al mar. *Leon.* De esta suerte.

*Irifile.* Cielos, *Riñen los dos.*  
 quién se vió en lid tan opuesta,  
 que igualmente le esté mal  
 el vencido que el que venza!

*Leon.* Conmigo ven. *Cenon.* Ven conmigo.

*Salen Deydamia y las Damas.*

*Deyd.* Pues qué novedad es esta,  
 que la batalla campal  
 en civil batalla trueca?

*Leon.* Feliz soy, pues en favor *ap.*  
 mio estar Deydamia es fuerza.

*Cenon.* Infeliz soy, si Deydamia *ap.*  
 á saber la causa llega.

*Deyd.* Quando afable la fortuna  
 ( quizá apurada de penas  
 que ya quebrantando mares,  
 que ya penetrando selvas  
 en nosotros ha cumplido )  
 tan otro el semblante muestra,  
 que no pudiendo impedirnos  
 el que tomásemos tierra  
 en esta Africana playa  
 todo el poder de los Persas:  
 y no pudiendo tampoco  
 impedirnos el que en ella  
 vamos fundando Ciudad,  
 tan regularmente excelsa,  
 que aun no murada, ha podido  
 ponerse tan en defensa,  
 que tres veces asaltada,  
 y tres defendida, ostenta,  
 según los cautivos que  
 para su labor nos dexa,  
 que mas viene á fabricarla

su orgullo, que á demolerla:  
 Quando el comun alborozo  
 de la juvenil belleza  
 en ese Templo, que á Apolo  
 edificó la fe nuestra,  
 como á nuestro tutelar  
 Dios, hoy añadir intenta,  
 en honor de la fortuna,  
 al culto bayles y fiestas:  
 Los dos, en cuyos dos Polos,  
 en fe de la fama vuestra,  
 nuestra peregrinacion,  
 ya que no descansa alienta,  
 solicitais que ofendida  
 de ver quanto se desdeñan  
 de sus favorables auras  
 las prósperas influencias,  
 la ingratitude castigando,  
 al pasado ceño vuelva,  
 tomando por instrumento  
 la disension, que es quien trueca  
 tal vez aplausos á ruinas,  
 tal victorias á tragedias?  
 Qué Monarquías, qué Imperios,  
 qué conquistas, qué proezas,  
 en ambas campañas, no  
 perdió la desavenencia  
 de sus Cabos, sin ver quanto  
 valen mas en mar y tierra  
 dos flacas fuerzas unidas,  
 que desunidas mil fuerzas?  
 Será justo que se cuente,  
 que quando (á decirlo vuelva)  
 favorable la fortuna  
 mueve su inconstante rueda  
 de adversa en próspera, somos  
 nosotros quien contra ella  
 forcejamos á que no  
 haya de ser sino adversa?  
 Qué importa que el enemigo  
 huya vencido, si dexa  
 montada discordia, que  
 desde allá su nombre os venza?  
 Volved pues, volved, valientes  
 Caudillos, á la primera  
 jurada fe de valeros  
 unos á otros: no se entienda,  
 que lo que gana el valor,  
 el mismo valor lo pierda:

Y sepá yo, qué ocasion  
os mueve, para que sepa,  
ya que es razon el oirla,  
si la hay para componerla.

Leon. Entre los varios despojos  
que montes y valles pueblan,  
esa invencible Persiana  
quedó por mi prisionera.  
De mi piedad ofendida,  
ántes á morir resuelta  
que á darse á partido, huyendo  
de mí:- Cenon. Llegó, donde al verla  
seguida de él, me empeñó  
á que la favorezca.

Leon. Solicitando cobrarla:-

Cenon. Obligado á defenderla:-

Leon. En fin, como presa mia:-

Cenon. Yo no, sino como presa  
tuya, que mi intento solo  
fué ser yo á quien tú le debas  
tan peregrina hermosura  
puesta á tus pies. Leon. Si dixera  
eso entónces, claro está,  
que de mi accion desistiera,  
que tú sola ser mereces  
dueño de tan alta prenda;  
mas no dixo, sino que  
no habia de volver sin ella  
al mar. Deyd. O aleve, qué mal:- ap.  
pero no es esta materia  
para aquí. Cenon. De mi intencion  
no habia yo de darle cuenta,  
valiéndome de disculpas,  
que pusiesen en sospecha  
mi valor en no ampararla.

Deyd. Pues siendo de esa manera  
(disimule hasta mejor ap.  
ocasion en que hablar pueda)  
compuestos estais los dos;  
pues quedando su belleza  
por mi prisionera, tú,  
Leonido, haces lo que hubieras  
hecho ántes; y tú, Cenon,  
logras tambien la fineza  
de mirar tan peregrina  
hermosura á mis pies puesta.

Trifile. Y no ya de mi fortuna  
quexosa, que no le queda  
accion á la quexa, el dia

que esclava de tu belleza  
ha enmudecido la dicha  
el gemido de la quexa.

Deyd. Alza del suelo á mis brazos,  
hermosa Persiana, llega;  
y pues cartas de favor  
que dió la naturaleza  
á la hermosura, bien como  
primer sobrescrito de ellas,  
no he de tenerlas cerradas,  
sin ver lo que me encomienda.

Ven al sacrificio ahora,  
despues irás donde sepa  
qué tratamiento te debo,  
conforme á las nobles señas  
de tu valor y tu trage.  
Y vosotros, pues os dexa,  
yendo ella conmigo, iguales  
y ayrosos la competencia,  
proseguid en la jurada  
alianza, sin que sea  
quizá otra vez escarmiento  
lo que ahora es advertencia.

Leon. Yo á tu órden atento:- Cenon. Yo  
siempre humilde á tu obediencia:-

Deyd. Bien está: acudid á vuestros  
puestos, y pasando muestra  
los nuevos esclavos que hoy  
en nuestro servicio quedan,  
á los que los han ganado  
los dexad, con ley expresa,  
como hasta aquí, que á ninguno  
dexen salir por las puertas;  
y que encerrados de noche  
dentro de sus casas mismas,  
hayan de acudir de dia  
á la precisa tarea  
de las murallas de Tiro;  
pues basta, que quando vengan  
de paz á cangearse algunos,  
sus dueños el precio adquieran;  
de suerte, que á un tiempo iguales,  
afán é interes los tengan,  
la fábrica como esclavos,  
y el Soldado como hacienda.  
Y ahora porque no el ayre  
infestado se convierta  
en el destemplado crisis  
de contagiosa epidemia,

id todos, y el mar sepulcro  
de los cadaveres sea  
(así lo fuera de quien *ap.*  
ingrato: -) Persiana bella,  
sigue mis pasos. *Irisfile.* Si haré,  
ufana de que no pueda  
mi estrella hacerme infeliz;  
pues á pesar de mi estrella  
todo un sol me alumbra. *Ay ap.*  
Toante, lo que me cuestras!

*Vanse las dos.*

*Leon.* Laura? *Laura.* Qué quieres?

*Leon.* Fiar de tí, prima, una fineza,  
con la disculpa de que es  
oficio para discretas.

*Laura.* Ya te he entendido. *Leon.* Despues  
hablarémos: *Laura.* Norabuena. *Vase.*

*Cenon.* Si tal vez el ceño dice  
lo que no dice la lengua,  
enojada va Deydamia;  
tras ella iré hasta que tenga  
bien que á costa del dolor  
de que tal cautiva pierda,  
esforzando la disculpa,  
lugar de satisfacerla. *Vase.*

*Leon.* Qué breve es la edad del gozo!  
Bien dixo quien dixo que era  
efímera de las flores,  
que con el Alva despiertan  
y fallecen con la sombra:  
dígallo yo, pues apenas  
me ví dueño de una dicha,  
quando hubo contra ella,  
sobre envidia que la turbe,  
poder que la desvanezca.  
A nadie admire la prisa  
con que su pérdida sienta,  
que siendo instante el ganarla,  
y siendo instante el perderla,  
argumento es de que á siglos  
amor los instantes cuenta.  
Qué tiempo fué menester  
para ver una belleza  
tan hermosamente heroyca,  
tan heroycamente excelsa?  
ninguno: luego ninguno  
habrá menester mi pena,  
si para verla bastó,

para sentir el no verla.

Si yo hubiera de decir  
mi sentimiento, dixera: -

*Dent. Toante.* Ay de mí infeliz!

*Leon.* Mas quién  
hurta el suspiro á mi quexa?  
Por si fué acaso ó si fué  
vaticinio, á escuchar vuelva.

*Dent. Cosdr.* Tened, Soldados, piedad,  
y no deis ántes que muera  
sepulcro á un vivo. *Dent. 1.* El caduco  
vaya. *Leon.* Qué voces son estas?

*Sale Cosdroas Barba, de Cautivo, y cae á  
los pies de Leonido, y luego Soldados que  
traen á Toante desmayado.*

*Sold. 1.* Esto, señor, es hacer  
lo que el bando nos ordena.

*Cosdr.* No es sino exceder el bando  
con injusta saña fiera,  
pues ántes de ser cadaver  
vivo á echarle al mar le llevan.

*Sold. 1.* Qué mas cadaver, que ver  
que ni respira ni alienta,  
agonizando? *Leon.* Cobardes,  
qué inhumanidad mas que esa?  
Quién os dixo que la ira  
pudo ser nunca obediencia,  
si anticipada al mandato  
pasa de justa á violenta?  
A un hombre que aun vive darle  
por muerto, es accion tan fuera  
de razon natural, como  
dudar que en la mas extrema  
ansia le abrevia mil siglos,  
quien un instante le abrevia!

*Toante.* Quien, ya que tiene el sentido,  
aliento (ay de mí!) tuviera  
para: - no puedo, no puedo  
hablar. *Leon.* En vano te esfuerzas:  
dexadle en los brazos de ese  
venerable anciano; llega,  
carga con él; y pues no  
(por mas que tu dueño sea  
de los nobles de Fenicia)  
tendrás alvergue en que puedas  
cuidar de él, llévale al mio,  
á donde con la asistencia  
de mi gente muera ó viva;  
vea el mundo, que la agena

cruel-

crueldad suele despertar  
tal vez la propia clemencia.

*Cosdr.* Mil veces tus plantas beso,  
y no con menor terneza,  
que la de padre, que es mi hijo;  
y viendo que en la primera  
ocasion me perdí, vino  
tambien á perderse en esta,  
por buscar mi libertad.  
Su lustre y nombre desmienta;  
si muere, porque no el lauro  
de que de él triunfaron, tengan;  
y si vive, porque no,  
en sabiendo quien es, sea  
imposible su rescate.

*Vase llevando á Toante en brazos.*

*Leon.* Vosotros de otra manera  
entended los bandos, viendo  
que la Deydad que os gobierna  
siempre manda lo mejor.  
Tú déxate ver, ó bella  
Persiana, porque los ojos  
siquiera el desquite tengan,  
mientras no ven tu hermosura,  
de lo que lloran tu ausencia. *Vase.*

*Sold. 1.* Pues este se nos escapa,  
otros en su lugar vengan.

*Descubren á Morlaco echado en el suelo.*

*Sold. 2.* Aquí hay uno, que sin duda  
está muerto. *Sold. 1.* Cosa es cierta,  
pues ni alienta ni respira.

*Morl.* Harto el fingirlo me cuesta,  
respirando hácia otra parte.

*Sold. 1.* Cógele tú de esa pierna,  
yo le cogeré de estotra,  
y vaya arrastrando. *Sold. 3.* Espera,  
que yo ayudaré de un brazo.

*Sold. 4.* De otro yo, y de esta manera  
llegará mas presto al mar.

*Llévanle entre los quatro.*

*Morl.* No haré tal, que pues me aprietan  
amarrado á quatro potros,  
decir la verdad es fuerza.

*Los 4.* Por Dios, que está tambien vivo.

*Morl.* Niégoles la consecuencia,  
que ya no estoy sino muerto,  
segun de golpe me sueltan:  
ay de mis espaldas! quién  
vió que el que iba sin molestia

en silla de manos, en  
silla de costillas vuelva?

*Sold. 1.* Qué es esto? pues cómo estando  
tan sano y bueno te quedas  
entre los muertos? *Morl.* Muy poco  
sabe usted de esas pependencias,  
pues hacer la mortecina  
se le hace cosa nueva.

Yo soy Morlaco; asentado  
aqueste principio, sepan  
que aun ánimo para huir  
no tuve, y como es prudencia  
que se valga de la maña,  
á quien le falta la fuerza,  
muerto me fingí, esperando  
queditico á que anochezca,  
para escapar sin ser visto:  
mintióme la extratagemas,  
pues ustedes (Dios les guarde)  
dando conmigo, me llevan  
á ser pescado del mar;  
siendo así, que de la tierra  
lo soy, desde que han en mí  
cogido una linda pesca.

*Los 4.* Vaya á dar muestra el Morlaco.

*Morl.* Si de que soy gentil pieza  
he descubierto la hilaza,  
á qué fin he de dar muestra?

*Sold. 2.* A fin de que por esclavo  
asentado, mio lo sea,  
pues yo el primero le ví.

*Sold. 1.* Y yo el primero de una pierna  
le así. *Sold. 3.* Yo de un brazo. *Sold. 4.* Yo  
de otra. *Morl.* Buen remedio tengan.

*Los 4.* Qué remedio?

*Morl.* Hacerme quartos:  
voy á avisar á que venga  
el Portero de despojos  
por asadura y cabeza.

*Sold. 1.* Claro está, que á hacerle quartos  
irá, pero de moneda,  
en viniendo á rescatarle.

*Morl.* Muy linda esperanza es esa:  
quién ha de haber que por mí  
dé un quattrin? *Sold. 2.* Quando eso sea,  
se quedará siempre esclavo;  
y pues no ha de haber pendencia  
entre nosotros, juguemos  
cuyo ha de ser. *Los 3.* Norabuena.

*Morl.*

*Morl.* Voy por los dados. *Sold.* 1. Despues irá, ahora no se detenga.

*Los 4.* Venga al registro. *Morl.* Que soy pellejo de vino, adviertan, presentado, é ir no debo á derechos ni á derechas, que tambien soy zurdo. *Sold.* 1. Vaya el mandria. *Sold.* 2. La mosca muerta.

*Sold.* 3. El verganton. *Sold.* 4. El gallina.

*Morl.* Ay, que sin duda me pelan!

*Música.* Sea norabuena, norabuena sea. *Péganle los Soldados.*

*Morl.* Mal haya el alma y la vida que de mi dolor se alegra, diciendo una y otra vez, alegres de que me muelan::-

*Música.* Sea norabuena, norabuena sea. *Llévanle todos.*

*Salen las Damas que pudieren cantando y baylando, con guirnaldas de flores, y Deydamia, Irifile y Flora.*

*Canta Flora.* Que de la fortuna la deydad suprema en ser inconstante tan constante sea::-

*Música.* Sea norabuena.

*Canta Flora.* Que de sus mudanzas resulten que vuelvan hoy en alegrías de ayer las tristezas.

*Música.* Norabuena sea.

*Canta Flora.* Que los que han tomado en Africa tierra, al gran Dios Apolo Altares ofrezcan.

*Música.* Sea norabuena.

*Canta Flora.* Que de los Fenicios, vencidos los Persas, celebren sus triunfos jóvenes bellezas.

*Música.* Norabuena sea.

*Canta Flora.* Que á su noble Templo coronadas vengan de lirios, claveles, rosas y azucenas.

*Música.* Sea norabuena.

*Canta Flora.* Que de ellas guirnaldas á Deydamia texan, para que en su nombre

reyne, triunfe y venza.

*Música.* Norabuena sea.

*Deyd.* No sea norabuena, pues::- mas qué voy á decir? enmiende mi sentimiento: *ap.* pues no es lícito el contento de ver matar y morir: si desiguales los hados son, tan cruelmente piadosos, que no saben que hay dichosos sin saber que hay desdichados, por qué adquiridos despojos, que constan de otros agravios, los han de aplaudir los labios sin lágrimas de los ojos?

Y así, pues ya el sacrificio en cultos de la fortuna, viva imagen de la Luna, dió de nuestro zelo indicio: no á sangre fria, festivo dure el gozo, y al mirar tanto estrago haga lugar lo heroyco á lo compasivo: que ni es valiente ni honrado quien complacido en su honor se gloria: bien mi dolor, *ap.* en lástima disfrazado, se ha sabido desmentir.

Qué esperais? retiraos pues.

*Todas.* Fuerza obedecerte es.

*Flora.* Mas no dexar de decir, segun el contento ha sido que el imaginar me ha dado, qué es lo que traerá pillado de campaña mi marido.

*Canta.* Que de la fortuna, &c.

*Música.* Sea norabuena. *Vanse.*

*Deyd.* No sea norabuena: y ya que en este Jardin, que de mi Palacio fué primer fábrica, quedé contigo, Persiana, á fin de saber, como ántes dixé, quién eres, para saber qué hospedage te he de hacer, qué esperas? *Irifile.* Aunque me affige pensar que mi libertad impida el saber quien soy, por serlo, obligada estoy

á decir siempre verdad.  
 Irifile hija heredera  
 de Aristóbolo nació,  
 por cuya muerte adquirí  
 á Ceylan, esa primera  
 Ciudad que á tres vientos hace  
 tres frentes, pues singular  
 atalaya de la mar,  
 entre Asia y Africa yace.  
 Viendo que tu poderosa  
 Armada arrojaba en tierra  
 tanta gente, y que la guerra  
 á impedirlo era forzosa,  
 levas hice presumiendo,  
 que á mí solo mi poder  
 me bastaba para hacer  
 que al mar volviesses huyendo.  
 Engañóme mi denuedo,  
 pues dos veces rechazada  
 mi gente, y fortificada,  
 sin ver la cara del miedo,  
 la tuya; no solo no  
 me dexó esa playa bella,  
 mas fué delineando en ella  
 nueva Ciudad; con que yo  
 á Ciro de Persia Rey  
 escribí, que puesto que era  
 Ceylan vanguardia y frontera  
 del Reyno, era justa ley  
 defenderla: él liberal  
 ó forzado ó receloso,  
 Ejército numeroso  
 me envió, y por su General  
 á Toante: no te espante, *Llora.*  
 que el dolor la voz impida,  
 que una pena repetida  
 son dos penas: á Toante  
 ( vuelvo á decir ) su valido,  
 á quien quise acompañar,  
 porque viniendo á auxiliar  
 viese que el haber pedido  
 favor, no era en mí temor,  
 sino fuerza; bien lo abona  
 el que saliendo en persona  
 á campaña, mi valor  
 vería en ella: con que habiendo  
 en batallones é hileras  
 hecho frente de banderas,  
 tú al opósito saliendo

de tus muros, la batalla  
 me presentaste: yo que  
 con el reten me quedé,  
 para en siendo tiempo dalla  
 calor, viendo que volvía  
 deshecha y desordenada  
 mi gente, desesperada  
 me empené por si podía  
 reducirla; pero en vano,  
 que una vez introducido  
 el desman, solo ha podido  
 recobrarle el soberano  
 Marte de las lides Dios:  
 y pues en duelo oportuno,  
 para no ser de ninguno,  
 fuí prisionera de dos.  
 Permite que no prosiga  
 lo que ya sabes, porque  
 no sé qué angustia, no sé  
 qué congoja, qué fatiga,  
 qué desmayo, qué afliccion,  
 qué pasmo, qué ira ó despecho  
 me está á pedazos del pecho  
 arrancando el corazon,  
 con impulso tan violento  
 en dos mitades partido,  
 que con llevarse el sentido,  
 no se lleva el sentimiento:  
 ay infelice de mí!

*Cae desmayada en brazos de Deydamia.*

*Deyd.* Laura, Ismenia, Doris, Flora,  
 no hay quien me escuche? *Salen.*

*Las 4.* Señora,

qué nos mandas? *Deyd.* Que de aquí  
 me retireis el pavor,  
 que, al ver quan mortal está,  
 esta Persiana me dá.

*Las 4.* Qué lástima! qué dolor!

*Deyd.* Qué esperais? corred veloces,  
 á mi quarto la llevad,  
 y de su salud cuidad,  
 como de la mia.

*Llevánsela las Damas, y sale Cenon.*

*Cenon.* Qué voces,

hermosa Deydamia, fueron  
 las que disculpan entrar  
 hasta aquí? mas qué pesar  
 es el que mis ojos vieron?

*Deyd.* Si ellos le vieron, ya no



tendré yo que referiros,  
pues se anticipó á deciros  
lo que no os dixera yo:  
por excusaros el susto  
de que eclipse su luz pura  
tan peregrina hermosura,  
sobre el pasado disgusto,  
que agena os causaba el vella,  
y el de llegar yo á estorbar  
la propuesta de que al Mar  
no habiais de volver sin ella.

*Cenon.* Ya, señora (estoy sin mí!)  
satisfizo (mal me aliento!)  
con que (muerto estoy!) mi intento  
ser (qué ansia!) para tí  
digna esclava la persona:--

*Deyd.* Proseguid. *Cenon.* Pena tirana!  
de esa Palas Africana,  
de esa Persiana Belona,  
que con la espada en la mano,  
mataba, (sin lo que heria,  
con tan alta bizzarria,  
con valor tan soberano,  
que si para tí, yo, quando:--

*Deyd.* Turbado estais, no advirtiendo  
quan necio vais destruyendo  
lo mismo que vais saneando.  
Disculpa tan descortés,  
que para ella bien buscada,  
y para mí mal hallada  
está, no es disculpa; pues  
habeis á un tiempo los dos  
sentido y juicio perdido,  
en cobrando ella el sentido,  
y en cobrando el juicio vos,  
podrá ser:-- pero qué digo?  
que no podrá ser, que yo  
vuelva á escuchar á quien no  
supo consultar consigo  
la dicha de quien alcanza,  
esperanza no diré,  
porque un no desden ni fué  
ni pudo ser esperanza.

Y así, sin ella y sin mí  
quedad para:-- mas no quiero  
ni aun decir para qué; pero  
yo me vengaré de tí. *Vase.*

*Cenon.* Si al ver beldad tan agena  
de sí y de mí, alguno culpa,

que no esforcé la disculpa  
ni disimulé la pena,  
pruebe á verse en la dudosa  
lid de un alma combatida,  
de una hermosura perdida,  
y otra hermosura zelosa,  
verá como no se dexa,  
en duda de lo mejor,  
ni desmentir el dolor  
ni desvanecer la quexa;  
y no diga (ay de mí!) pues:--

*Sale Leon.* Decidme (no conocí  
á Cenon, como lo ví  
de espaldas; ya fuerza es  
proseguir) qué causa ha sido  
la que á Deydamia ha obligado  
á unas voces:-- *Cenon.* Otro enfado?

*Leon.* Que á lo lexos se han oido?

*Cenon.* No lo sé; y pues que los dos  
una duda padecemos,  
de otro saberla podemos.

*Leon.* Id con Dios.

*Cenon.* Quedad con Dios. *Vase.*

*Leon.* Qué puede haber sucedido?

de quién saberlo podré? *Sale Cosdróns.*

*Cosdr.* Albricias, señor. *Leon.* De qué?

*Cosdr.* De que habiendo piedad sido  
de tu generoso pecho  
dar vida á un casi difunto,  
no dudo que es digno asunto  
ver logrado el bien que has hecho,  
para dar albricias de él.

*Leon.* Dices bien, y yo las mando.

*Cosdr.* Apenas se alvergó, quando  
de la caída cruel  
que le privó del sentido,  
muerto el caballo, cobró  
aliento; y aunque se halló  
en varias partes herido,  
ninguna mortal, con que,  
la sangre restituida,  
viene á darte de la vida  
rendidas gracias. *Sale Toante de cautivo.*

*Toante.* Si sé

lo que te debo, señor,  
qué mucho que haya querido,  
aun no bien convallecido,  
adelantar el honor  
de verme humilde á tus pies,

ilustrada mi persona  
con el traje que me abona  
dos veces esclavo; pues  
dos veces esclavo soy,  
el dia que á pagar me atrevo  
una vida que te debo,  
con un alma que te doy.

*Leon.* Alza del suelo á los brazos,  
y cree de mí, que diera  
quanto posible me fuera;  
porque no acaso estos lazos  
usara solo contigo,  
sino con todos, en fe  
de que nuestro ánimo fué  
mas ser huesped que enemigo.  
No nos quisisteis creer,  
y poniéndoos en recelo,  
por nuestra inocencia el Cielo  
tres veces quiso volver.

*Toante.* Quién pudiera imaginar  
que no viniese de guerra,  
viendo que arrojaba en tierra  
tan grande Ejército el mar?

*Leon.* Quien plática hubiera dado,  
hasta saber qué ocasion  
nuestra desembarcacion,  
para haber puerto tomado  
en el Africa, tenia.

*Toante.* Yo me holgara de sabella,  
por si resultaba en ella  
algun convenio algun dia;  
que ser tu esclavo, no quita,  
ántes añade, que sea  
sugeto á quien se le crea  
lo que decir me permita  
tu noticia. *Leon.* Aunque me halla  
de otro cuidado pendiente,  
de esta materia, que intente,  
ya que la toqué, apuralla  
es bien, que otra vez contigo  
podrá ser que no me veas  
tan familiar, que aunque seas  
sobre mi esclavo mi amigo,  
no por eso he de querer,  
que vivas privilegiado  
del trabajo, que ha obligado  
á los demas á poner  
en regular perfeccion  
esos muros. *Cosdr.* Yo, porque

no faltemos dos, iré  
á esperarte allá, Estratón,  
mientras hablais. No será  
sino á prevenir no nombre  
nadie á Toante por su nombre. *Vase.*

*Leon.* Entre las varias Provincias  
del Asia, al Oriente, el Reyno  
de Fenicia fué primera  
Colonia de sus Imperios:  
fertil y rica duró  
largos siglos, poseyendo  
en tranquila paz sus Reyes  
la quietud de su gobierno.  
Júpiter quizá ofendido  
de que ofreciese en sus Templos  
mas sacrificios á Apolo,  
que á él, en agradecimiento  
de ser la estacion primera  
que iluminaban sus bellos  
rayos, ó quizá ofendido  
(que seria lo mas to)  
de que la felicidad  
nos tuviese en ocio envueltos,  
y el ocio en vicios, dispuso  
castigarnos, advirtiéndolo,  
que los bienes de la tierra  
no sean olvidos del Cielo.  
Júpiter, en fin, ó bien  
zeloso ó bien justiciero,  
que el averiguar no es fácil  
á los Dioses los decretos,  
ayrado se mostró: quién  
duda, que una vez el ceño  
arrugado se quedades  
anuncie? Y así, el primero  
azote fué, retirar  
las lluvias, con que no amenos  
ya los campos espiraban  
mústios, áridos y yertos.  
Al hambre de algunos años  
sucedió la peste, abriendo  
el ayre en quebradas grietas  
la tierra, como diciendo:  
No todo es rigor, mortales,  
piedad hay, pues el supremo  
Dios, que os envia las muertes,  
os abre los monumentos.  
A estas dos fatalidades  
varios temblores siguieron,

que

que como todo hecho bocas  
 estaba el terrestre centro,  
 de su destemplada fiebre  
 cada gruta era un bostezo;  
 á cuya respiracion,  
 no solo se estremecieron  
 los muros, pero los montes  
 caducaron; con que viendo  
 fuego y agua, que se alzaban  
 con la ruina tierra y viento,  
 se encapotaron las nubes,  
 y los párpados abiertos,  
 llovieron sus cataratas  
 todo lo que no llovieron:  
 quién creerá que un embrion mismo,  
 aborto de un mismo seno,  
 tan contrario nazca, que  
 llore agua y escupa fuego?  
 De inundaciones lo digan  
 asolados varios Pueblos,  
 varias fábricas de rayos,  
 de relampagos y truenos:  
 de suerte, que combatidos  
 de todos quatro elementos,  
 á puros lamentos, era  
 toda Fenicia un lamento.  
 Dispuestos pues á salvar  
 las vidas, ó por lo ménos,  
 ya que no fuese á salvarlas  
 á dilatarlas dispuestos;  
 en esas Naves, que ántes  
 eran todo el caudal nuestro,  
 pues ellas de nuestros frutos  
 traginaban los comercios,  
 abandonando la Patria,  
 mugeres, niños y viejos,  
 recogimos las reliquias  
 que pudimos, reduciendo  
 á portátiles tesoros  
 lo mas precioso del Reyno  
 en perlas, plata, oro y joyas;  
 bien que la de mas aprecio  
 fué Deydamia, en quien hoy sola  
 dura el último consuelo  
 de que nuestra Real estirpe  
 vuelva á cobrarse, supuesto,  
 que esto y mas cabe en la scena  
 de los teatros del tiempo.  
 Hechos pues al Mar, sin mas

norte ó rumbo, que haber puesto  
 la posesion en el agua,  
 y la esperanza en el viento,  
 tomamos en los Playazos  
 de Sidon el primer puerto,  
 no pudiendo en él sufrirnos  
 lo esteril de sus desiertos,  
 y de sus Ascalonitas  
 los bárbaros tratamientos.  
 Reconocido el parage  
 volvimos al Mar, poniendo  
 en el Africa las proas:  
 con que habiendo descubierta  
 de las dos cumbres de Atlante  
 los homenages sobervios,  
 que en descollados celages  
 nuestra aguja eran ya, habiendo  
 en una pequeña lancha  
 ofrecídome el primero  
 yo á reconocer el sitio,  
 le hallé al propósito nuestro,  
 por sus árboles frondoso,  
 por sus frutales ameno,  
 por sus cristales fecundo,  
 templado por su terreno,  
 por su soledad valdío;  
 y en fin, por un paso estrecho,  
 que hay entre el monte y el Mar,  
 defensible para hacernos  
 fuertes en él, si por dicha  
 ó por desdicha en recelo  
 entrasen sus moradores,  
 como lo dixo el sucesos;  
 pues apenas en la tierra  
 hubimos las plantas puesto,  
 quando sin querernos dar  
 plática en ser nuestro intento  
 estar á su proteccion,  
 fueron marciales estruendos  
 lo primero que escuchamos,  
 trompas y caxas, diciendo:-

*Dentro golpes como de fábrica, y cantan  
 sin instrumentos.*

*Música.* Ay de quien nace  
 á ser trágico exemplo,  
 que á la fortuna representa el tiempo!

*Leon.* Mas proseguir no es posible;  
 tanto porque lo que de esto  
 resultó, ya tú lo sabes,

B 2

pues

pues sabes que dos encuentros nos dieron lugar, á que esos muros fabriquemos, con el renombre de Tiro, que en el Sirio idioma nuestro significa estrecho paso; quanto porque á lo que veo, de las fortificaciones va Deydamia recorriendo la labor, á cuya vista los esclavos prisioneros, porque alivie sus taréas enternecido su pecho, al són de zapas y palas, destemplados instrumentos, su llanto entonan, y es fuerza asistirle, por si veo, entre las que la acompañan, una beldad de quien tengo pendiente alma y vida: tú procura mezclarte entre ellos, porque no te hallen ocioso Sobreguardas é Ingenieros, en tanto que yo les mando tengan mejor tratamiento hoy contigo. *Vase.*

*Toante.* Mal podrán hallarme ocioso, si es cierto, que con todos, y mejor que todos repetir puedo:-

*El y Música.* Ay de quien nace á ser trágico exemplo, que á la fortuna representa el tiempo!

*Toante.* Mejor que todos, con todos dixes y dixes bien, supuesto, que yo solo en un cuidado, todos los de todos tengo. Ay bella Irifile mia! quien supiera, si al ver puesto tu Ejército en fuga, habias tú con sus reliquias vuelto á Ceylán; que como tú viva escapases del riesgo, aunque lo demas fué todo, todo lo demas fué ménos: vive tú y muera yo (ay triste!) esclavo, cautivo y preso, que no he perdido el honor; pues las desdichas es cierto,

que aunque le ajen, no le injurian. Si tú vives, nada pierdo; aunque pierda la esperanza de volverte á ver, diciendo, entre tantos tristes, ya que no soy mas que uno de ellos:-

*El y Música.* Ay de quien nace á ser trágico exemplo. *Sale Irifile.*

*Irifile.* Ay de quien nace á ser trágico exemplo.

*El y Música.* Que á la fortuna representa el tiempo!

*Irifil.* Que á la fortuna representa el tiempo!

En tanto que va Deydamia las líneas reconociendo de las murallas (ay triste!) tomando yo por pretexto en mi pasado desmayo la falta de los alientos, atrás me quedé, por ver si por ventura éntre estos míseros tristes Cautivos hablar con alguno puedo, que me diga de Toante: que como yo sepa (ay Cielos!) que él vive, morir esclava qué importa? que no hay suceso tan fatal, que otro que pudo ser mayor, no le haga ménos.

De quantos miro á ninguno á declararme me atrevo:

si habiais de acobardarme, para qué, piadoso afecto,

me animabas? *Toante.* Para cuándo,

que era, dixo algun ingenio, Astrólogo el corazon,

si quando me importa el serlo, no me sabe adivinar,

qué habrá la fortuna hecho de Irifile? *Irifile.* Para cuándo

se dixo, que hace en el viento caso la imaginacion,

si quando mas lo pretendo, representarme no sabe,

qué habrán los hados dispuesto de Toante? *Toante.* Y pues no tienen mis penas otro consuelo:-

*Irifile.* Y pues no tiene otro alivio la lid de mis sentimientos:-

*Toante.*

*Toante.* Sino la voz:- *Irifile.* Sino el llanto:-

*Toante.* Por si el ayre sus acentos  
llevare donde los oiga:-

*Irifile.* Por si llegaren sus ecos  
á donde pueda escucharlos:-

*Los 2.* Diga en el comun lamento:-

*Con la Música.* Ay de quien nace  
á ser trágico exemplo,  
que á la fortuna representa el tiempo!

*Toante.* Ay *Irifile!* *Irifile.* Ay *Toante!*

*Toante.* Mas qué aprehension:-

*Irifile.* Mas qué afecto:-

*Toante.* Me hace creer:-

*Irifile.* Dudar me hace:-

*Toante.* Qué ilusion! *Irifile.* Qué devanéol!

*Toante.* Que me han nombrado?

*Irifile.* Que he oido  
mi nombre? *Toante.* Cierto:-

*Irifile.* O no cierto:-

*Toante.* Dexarme quiero engañar:-

*Irifile.* Dexarme burlar intento:-

*Toante.* Persuadiéndome:-

*Irifile.* Pensando:- *Veense.*

*Toante.* Que á esta parte:- mas que veo!

*Irifile.* Que á este lado:- mas qué miro!

*Toante.* Si es delirio del deseo!

*Irifile.* Si es frenesí del desmayo!

*Toante.* Mal me ánimo!

*Irifile.* Mal me aliento!

*Toante?* *Toante.* *Irifile?* *Irifile.* Aquí tú?

*Toante.* Tú aquí?

*Irifile.* Qué es esto? *Toante.* Qué es esto?

*Irifile.* Si entrambos nos preguntamos,  
quién habrá de respondernos?

*Toante.* Pues porque otro no responda,  
esto es, que el caballo muerto,  
del golpe y de las heridas  
caí sin sentido en el suelo:

por muerto al Mar me arrojaron,  
si ya no el prudente zelo  
de Cosdroas, por encubrirme,  
que era su hijo diciendo,  
con el nombre de Estratón,  
no moviera el noble pecho,  
con mi lástima y su llanto,  
de un Fenicio Caballero,  
de quien esclavo quedé,  
á darme la vida. *Irifile.* Cielos,  
qué escucho! tú esclavo? ó nunca

venido hubiera tu esfuerzo  
por auxiliár de mis armas!  
nunca hubiera el signo nuestro  
en confrontadas estrellas  
dominante influxo puesto,  
en fe de que en dando fin  
á la guerra, esposo y dueño  
serías de Ceylán y mio!

ó nunca:- *Toante.* Cese el despecho,  
que es fuerza sentir que haya  
dictamen al tuyo opuesto;  
pues si estuviera en mi mano  
no solo lo que padezco,  
mas todo quanto posible  
padecer me fuera, es cierto,  
no lo trocara al dexar  
de haberte visto, creyendo,  
que tan gran dicha no habia  
de comprarse á ménos precio:  
si esto y mas diera por verte,  
qué será verte de nuevo,  
asegurada la vida  
de tanto temido riesgo?  
Dime, has por dicha venido  
á tratar algun convenio  
de paz con Deydamia? *Irifile.* O quién  
callar pudiera quan presto  
la alegre cuenta de un triste  
dice gozo, y es tormento!

*Toante.* Luego medios no te traen?

*Irifile.* No, que en mis males no hay medio.

*Toante.* Pues cómo estás aquí? *Irifile.* Como

por ir en tu seguimiento  
prisionera fuí de dos  
Capitanes, cuyo empeño  
llegó á componer Deydamia,  
siendo ajuste de su duelo,  
que yo por esclava suya  
quede, y:- *Toante.* Suspende el acento,  
que á tanto alcance no tiene  
caudales el sufrimiento.

Tú prisionera? tú esclava?  
ó nunca hubieran mis hechos  
empeñádome á venir  
en tu favor! nunca, haciendo  
recíproca consonancia  
de nuestros Astros el Cielo,  
te hubiera visto en el mio  
favorable, pues hoy pierdo

solo en perderte, no ya  
 lid, fama y libertad; pero  
 honor, vida y alma! ó nunca  
 hubiera:- *Irifile*. Cese el despecho,  
 que mudaré de opinion  
 si mudas tú de argumento,  
 pues tampoco yo:-

*Dent. Deyd.* Por esta  
 parte tambien mirar quiero,  
 qué defensas hay. *Irifile*. Deydamia,  
 los muros reconociendo,  
 hácia aquí se acerca.

*Dent. Leon.* Yo,  
 por lo que en ella hay, me alegro  
 de que ahí te acerques. *Toante*. Con ella  
 viene mi piadoso dueño.

*Dent. Cosdr.* Pues llega Deydamia, vuelva  
 el músico llanto nuestro.

*Música y todos.* Ay de quien nace  
 á ser trágico exemplo,  
 que á la fortuna representa el tiempo!

*Irifile.* Que no nos hallen hablando  
 será bien, no despertemos  
 alguna malicia: á Dios.

*Toante.* A Dios: mas dime primero,  
 en tan deshecha fortuna,  
 qué hemos de hacer?

*Irifile.* Qué podemos  
 hacer, si sólo nos queda  
 un remedio? *Toante.* Qué remedio?

*Irifile.* Que esperemos y suframos.

*Toante.* Pues suframos y esperemos:  
 á Dios otra vez. *Irifile.* A Dios.

*Toante.* Qué pena! *Irifile.* Qué sentimiento!

*Toante.* La que no dexa otro alivio:-

*Irifile.* El que no dá otro consuelo:-

*Toante.* Que vivir callando.

*Irifile.* Que morir diciendo:-

*Música y todos.* Ay de quien nace  
 á ser trágico exemplo,  
 que á la fortuna representa el tiempo!

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Deydamia y Laura.*

*Deyd.* Esto ha de ser. *Laura.* Ya, señora,  
 que fias de mí tus ansias,  
 permíteme que te diga,

que para que vea mudanza  
 en tu semblante Cenon,  
 te ofendes con poca causa.

*Deyd.* Si sabes que en las fortunas,  
 que vamos corriendo varias,  
 los ancianos que me siguen,  
 los nobles que me acompañan,  
 me han representado el sumo  
 desconsuelo en que se hallan,  
 de que en mí la sucesion  
 falte de su Real prosapia,  
 á efecto de que yo elija  
 esposo, necesitada

á haber de ser uno de ellos:

si sabes que en esta instancia  
 fué á quien ménos ofendida

escuché, ménos ayrada

y aun ménos sorda, á Cenon,

no porque le dí esperanza,

mas porque no la negué;

que en mugeres de mi fama

el no desden es favor,

como poniendo tan alta

la mira en que ser oido,

si no respondido, basta;

poca causa te parece

empeñarse en la demanda

de otra Dama? *Laura.* Si creyó

que afligida se amparaba

de él, cómo excusarlo pudo?

*Deyd.* Y decirme á mí en mi cara,

la peregrina hermosura

de esa divina Persiana,

tocaba al empeño? *Laura.* No;

pero él noble y ella Dama,

la libre cortesanía

es lisonja, no alabanza.

*Deyd.* Está bien; mas el decir,

que no habia sin llevarla

de volver al Mar, sería

tambien lisonja? *Laura.* Eso salva

el ser porque no creyesen,

que de cobarde dexaba

el empeño, siendo así,

que traerte tal esclava

era su intencion. *Deyd.* Ay necia!

que á no ser disculpa hallada

acaso, fuera disculpa;

mas si al querer esforzarla,

él

él fué quien perdió el sentido,  
siendo ella la desmayada,  
cómo ha de ser verdadera  
con tantas señas de falsa?  
Si le vieras, qué turbado  
quedó, sin color, sin habla,  
al verla llevar; qué torpe  
se tropezó en las palabras,  
y qué grosero paró  
en pintarme quan bizarra,  
espada en mano, habia visto  
una Belona, una Palas,  
nunca tú por él volvieras:  
y en fin, si no sabes, Laura,  
que con razon ó sin ella,  
hay cierta pasion tirana,  
que se aparece al sentirla,  
y se huye al explicarla;  
mas he dicho que juzgué:  
y en fin, vuelvo á decir, Laura,  
si no sabes que hay un cierto  
rencor, una cierta saña,  
que sé cómo se padece,  
y no sé cómo se llama;  
no me culpes de que invente  
tan nunca vista venganza,  
que empezando al primer viso  
en heroyca accion hidalga,  
villana y no heroyca accion  
sea en el segundo. *Laura.* Extrañas  
cosas propones: á un tiempo  
hidalga accion y villana  
puede haber? *Deyd.* Si.

*Laura.* De qué suerte?

*Deyd.* De esta suerte; oye y sabrásla:  
lo primero es, que de vista  
la pierda, y no bien vengada  
con esto, he de hacer que quando  
venga á saber de ella:- *Laura.* Calla,  
que viene gente. *Sale Cosdroas.*

*Cosdr.* Si pueden,  
en fe de nieve mis canas  
osar á tocar esotra  
nieve de tus manos blancas,  
te ruego me lo permitas  
y oigas. *Deyd.* Pues qué esperas? habla.

*Cosdr.* En el lleno de la Luna  
de Marzo, que es quando ufana  
parte Imperios con el Sol,

pues dias y noches iguala,  
acostumbra Persia hacer,  
como en fin nocturna hermana  
de Apolo su auxiliár Dios,  
sacrificios á Diana:  
y fiando tus cautivos  
sus afectos á mi anciana  
edad, por mí te suplican,  
que á la obra en que trabajan  
les dés este dia de asueto,  
y puedan en una casa  
yerma, la que les señales,  
entrar en ella sin armas,  
y poniéndola á la puerta  
bastante gente de guardia,  
juntarse todos á hacer  
el sacrificio á su usanza.

*Deyd.* Si con tan pequeño alivio  
sus sentimientos reparan,  
vuelve, anciano, y dí que yo  
desde luego hago la gracia.

*Cosdr.* Vivas los años, señora,  
de aquel pájaro de Arabias;  
y aun mas que él, pues sin morir,  
á nuevas edades nazcas:  
dirélo á todos, porque  
te dén todos alabanzas. *Vase.*

*Deyd.* Aunque otra cosa pidiera  
mas difícil la otorgara,  
por echarle de aquí. *Laura.* Qué  
diré yo, que tengo el alma,  
mas que de un hilo, pendiente  
de tan nueva, de tan rara  
venganza, como perderla  
de vista y no ser venganza.

*Deyd.* Claro está, porque la ausencia  
ya dexa con esperanza  
de volverse á ver, y aun esta  
tan del todo he de atajarla,  
que quando venga á saber  
de ella, sea para hallarla  
en ageno poder. *Laura.* Cómo?

*Deyd.* Yo he de decir:-

*Dent. Morl.* Que me matan!

*Laura.* Otro estorbo. *Morl.* Aquí de Baco,  
Dios de carpetas y mantas,  
que penden ante tabernas.

*Dent. Flora.* A los filos de esta estaca,  
infame, has de morir. *Deyd.* Mira  
qué

qué voccs son esas, Laura?

*Laura.* Flora aquella Jardinera,  
que con Finéo casada,  
él en tu Ejército sirve,  
y ella en tus Jardines labra,  
corriendo tras un cautivo  
viene. *Salen Morlaco y Flora tras él.*

*Morl.* Tu amparo me valga.

*Deyd.* Qué es esto? *Morl.* Sin ser pastel,  
fui de á quarto en la pasada  
refriega: echada la suerte,  
aunque para mí fué echada  
á perder, á ganar fué  
para el amo de esa ama,  
que segun es regañona  
y mal acondicionada,  
pensé ser ama que cria,  
y no es sino ama que mata.  
Apénas vengo de estar  
trabajando en la muralla,  
quando, para que descanse,  
traer agua y leña me manda,  
que son mis dos enemigos;  
pues mi bebida es el agua,  
y mi comida la leña:  
tan fiera, tan inhumana  
es, que á falta de asno, hay dia  
que á mí á la noria me ata:  
mira si hay desdicha, como  
suplir de un asno las faltas.

*Deyd.* Esto de tí ha de decirse?

*Flora.* Si quando de la campaña  
esperaba que traxese  
Finéo una buena alhaja,  
esa buena alhaja fué  
con la que se vino á casa:  
si sobre no ser sugeto  
de quien se tenga esperanza  
de cange, pues por aquel  
talle, por aquella cara,  
quién ha de dar una negra,  
quanto y mas dar una blanca?  
y en fin, si sobre esto no es  
de provecho para nada,  
pues sin ser Cochero hace  
al revés quanto le mandan;  
qué mucho que le castigue,  
y que:— *Deyd.* No mas, basta, basta,  
que estoy muy de veras yo

para burlas tan cansadas:  
trátale, Flora, mejor,  
no oiga yo que le maltratas  
otra vez. *Morl.* Si desde hoy  
no enmienda sus paparrabias,  
mañana vendré á quexarme.

*Flora.* Tambien sabrá irse mañana  
á mis manos el garrote,  
y el garrote á tus espaldas. *Vanse.*

*Laura.* Prosigue, ántes que nos venga  
otro embarazo. *Deyd.* En qué estaba?

*Laura.* En que la primera accion  
ha de ser el ausentarla.

*Deyd.* Eso toca á la accion noble,  
que yo he de hacer. *Laura.* Luego pasa  
á que la ha de hallar agena.

*Deyd.* Eso toca á la villana,  
que has de hacer tú.

*Laura.* De qué suerte?

*Deyd.* Yo tengo de poner, Laura,  
á Irifile en libertad;  
tú en viéndola libre:— *Laura.* Aguarda,  
que aun no habemos acabado  
con los que nos embarazan,  
y ella viene. *Deyd.* Ella no importa,  
y ántes juzgo, que adelanta  
nuestra plática, supuesto,  
que es lo que á tí te contara,  
lo que he de decir á ella;  
y así, en mis voces repara,  
con que excuso repetirlo,  
hablando á un tiempo con ambas:  
déxala llegar. *Sale Irifile.*

*Irifile.* En estos  
Jardines, si no me engaña  
la imaginacion, he visto  
desde una de esas ventanas  
de la torre á Toante; y pues  
á ellos hoy Deydamia baxa,  
como que vengo en su busca,  
veré si mi suerte avara,  
que le hable me permite,  
que de sola una palabra  
componer muchos consuelos  
suele Amor: pero Deydamia.

*Deyd.* Irifile? *Irifile.* Gran señora?

*Deyd.* Cómo, dí, en Tiro te hallas?

*Irifile.* Si siendo una esclava humilde,  
como á huespeda me tratas,



cómo he de hallarme? muy bien,  
y nunca mas bien hallada  
que aqueste rato que estoy  
puesta, señora, á tus plantas:  
y así, viendo desde el muro,  
que en estos Jardines andas,  
á ellos baxé, solo á fin  
de saber si algo me mandas.

*Deyd.* Muy contra ese rendimiento  
era lo que yo trataba  
con Laura ahora. *Irifile.* Sepa yo  
lo que tratabas con Laura,  
por si alguna culpa es mia,  
que solicite enmendarla.

*Deyd.* Yo, *Irifile*, desde el dia  
primero que en esta Playa  
tomé tierra, en proteccion  
de su dueño, imaginaba  
ser admitida á merced  
de algunos feudos ó parias:  
ántes que tomase voz  
de en qué parage me hallaba,  
me saludaron los ecos  
de tus trompas y tus caxas;  
con que hallándome imposible  
de volver al Mar, á causa  
de que las naves traían  
de navegacion tan larga  
atormentados los buques,  
y rotas velas y jarcias,  
nos hubimos de poner  
en defensa. He hecho esta salva,  
en fe de que nunca quise  
la guerra; pues lo que pasa  
desde aquí, ya tú lo sabes:  
dexo desde aquí doblada  
la hoja, y voy á que tus nobles  
prendas, tu hermosura y gracia  
me tienen compadecida:  
en una parte á tus ansias,  
y en otra á mis conveniencias  
atenta, pues si lograra  
el quedar en paz contigo,  
y remitidas las armas,  
en conforme vecindad  
viviésemos, ajustadas  
capitulaciones, que  
estuviesen bien á entrambas,  
fuera el mas glorioso fin;

y así, he resuelto te vayas  
libre á tu Ciudad, y en ella  
me pagues la confianza  
que hago de tí, que no quiero  
capitular con ventaja,  
teniéndote prisionera,  
sino que á tu arbitrio hagas  
lo que te dicte tu noble  
sangre y honor, lustre y fama.

*Laura.* Ya he visto la noble accion,  
ahora la no noble falta. *ap.*

*Irifile.* Mil veces, señora, beso  
tu mano por piedad tanta  
como usas conmigo, y cree,  
que allá he de ser mas tu esclava,  
que aquí, que aquí lo es la vida,  
y allá lo ha de ser el alma.  
Quanto á capitulaciones,  
persuádete á que te hallas  
mas dueño de Ceylan, que  
de Tiro; con fe y palabra  
de firmarlas como tú  
las envíes, ó las altas  
Deydades, á quien testigos  
hago, con sus soberanas  
influencias me destruyan,  
el dia que proceda ingrata  
á tanto favor. *De rodillas.*

*Deyd.* Qué haces?

*Irifile.* Volverme á echar á tus plantas,  
en fe de que dueño mio  
has de ser siempre. *Deyd.* Levanta;  
y porque en resoluciones  
de tan grave circunstancia  
no todos son de un sentir,  
y será posible que haya  
partidos votos, no es bien,  
que de esto se entienda nada,  
hasta estar executado,  
que es muy grande la distancia,  
que hay de saber que se hizo,  
á consulta que se haga:  
y así, yo te avisaré,  
para que en secreto salgas,  
la noche que de las puertas  
estén con órden las guardas  
de que sin reconocerla  
dexen salir una esquadra,  
en cuyo comboy irás

oculta y asegurada;  
y ahora, porque no me des  
de esto, Irifile, las gracias,  
quédate á pensar contigo  
en qué obligacion te hallas;  
y piensa, que hay que pensar  
mas de lo que piensas. Laura,  
ya hice yo la hidalga accion,  
ven á hacer tú la no hidalga. *Kanse las 2.*

*Irifile.* Oye, escucha: sin oirme  
ayrosa volvió la espalda;  
sin duda alguna me quiere  
por su deudora Deydamia,  
pues no quiere que agradezca,  
que el que agradece ya paga.  
Generosa anda conmigo,  
fuerza es que ya satisfaga  
con igual fineza: ó quién  
todo esto participara  
á Toante! daré vuelta  
al Jardin, por si me engaña  
ó no el pensar que le ví. *Sale Toante.*

*Toante.* Irifile? *Irifile.* Quién me llama?

*Toante.* Quien en aquel breve espacio,  
que le permite esta hazada  
mirar al Cielo, te vió,  
y á hurto de afan y labranza,  
de paso saber desea  
cómo estás, cómo lo pasas.

*Irifile.* Como noble prisionera:  
no te pregunto á tí nada,  
ya veo quan afligido:-

*Toante.* Para lo que otros afanan,  
aun esto es lo mejor. *Irifile.* Cómo?

*Toante.* Como mi dueño á las Guardas,  
Sobrestantes é Ingenieros,  
mi buen tratamiento encarga;  
y así al Jardin me aplicaron,  
que, al fin, es labor mas blanda.

*Irifile.* Gente viene: ó quién pudiera  
decirte, que el Cielo trata  
mejorar nuestras fortunas:  
mas son tantos los que pasan  
por aquí, tantos los que  
nos ven, que temo que hagan  
reparo en ver á los dos  
hablar, y mas si á oir alcanzan  
qualquier razon, que aventure  
un gran secreto. *Toante.* Pues haya

industria contra esa fuerza:  
yo estaré abriendo esta zanja,  
conducto de aquella fuente,  
que es lo que hoy hacer me mandan;  
paseate por estas calles,  
como que al descuido andas  
cogiendo flores, y siempre  
que pases por aquí, habla  
una palabra no mas;  
yo juntaré las palabras  
despues, y sabré lo que  
decir quieres. *Irifile.* Bien lo trazas.

*Toante.* Pues á la deshecha *Irifile.* Pues  
á la industria, atiende y cava.

*Ponese Toante en medio como á entrecavar;*

*Irifile se pasea, y salen al paño Leonido  
y Cenon por distintos lados.*

*Cenon.* Qué triste y qué pensativa  
de uno en otro quadro anda

*Irifile!* *Leon.* Qué suspensa

y sola *Irifile* pasa,  
hablando como entre sí,  
de una estancia en otra estancia!

*Cenon.* Entre estas redes oculto,  
por el temor de Deydamia:-

*Leon.* Por la nota de la gente,  
escondido entre estas ramas:-

*Cenon.* Pues hablarla no es posible,  
conténtome con mirarla.

*Leon.* Me contentaré con verla,  
pues no me es posible hablarla.

*Irifile.* Largo he tomado el paseo  
por desvanecer la causa.

*Toante.* Qué es lo que querrá decirme?  
sin duda es dicha, pues tarda.

*Cenon.* Hacia aquí viene. *Irifile.* De aquestas  
flores sobre esotras haga,  
para mayor disimulo,  
un ramillete. *Cenon.* Repara  
que aunque tan varias las ves,  
roxas, azules y blancas,  
qualquiera es ya maravilla  
en llegando tú á tocarla.

*Irifile.* Quién está aquí?

*Cenon.* Quien con verte  
está engañando sus ansias.

*Irifile.* Volveré por otra parte.

*Cenon.* Quién huir te obliga?

*Irifile.* Deydamia. *Pasa por junto á Toante.*  
*Toante.*

*Toante.* Deydamia al pasar me dixo.

*Irifile.* Ya que aquellas no me agradan, corto otras flores. *Leon.* Advierte, que aunque las mires tan varias, qualquiera es la siempreviva, si con mi fe la comparas.

*Irifile.* Quién aquí escondido? *Leon.* Quien sus sentimientos engaña con solo verte. *Irifile.* Los pasos ap. me ha cogido mi desgracia: si quiero por otra parte echar, no la digo nada: qué haré? Mas menos importa, pues él á verlos no alcanza, que ellos me cansen, que no, que á él no le avise. *Leon.* Qué extrañas el ardid de Amor? *Irifile.* No extraño, sino presuncion tan vana: si porque fuí prisionera tuya, creyó tu ignorancia, que sobre las persuasiones de tu necia prima Laura, á esto atreverte podias, creyó mal, que aunque contraria fortuna en prision me pone, para aborrecer mi fama, me pone en mi libertad. *Pasa.*

*Toante.* Me pone en mi libertad dixo ahora. *Irifile.* Fuerza es que haya de dar con ellos, por no alexarme. *Cenon.* Albricias, alma, que pues vuelve hácia aquí, es cierto, que mi acecho no le cansa. Bien merecen mis finezas el que vuelvas á escucharlas segunda vez. *Irifile.* No merecen, miéntras para acreditarlas no veo algun amante extremo.

*Cenon.* Qué extremo habrá que no haga?

*Irifile.* Si esperas que yo le diga, enviarme á Ceylán trata. *Pasa.*

*Toante.* Enviarme á Ceylán trata.

*Leon.* Dicha fuera, ya que vuelves, volver ménos enojada.

*Irifile.* Pues qué has hecho para que yo me desenoje? *Leon.* Nada puedo hacer, miéntras no sé donde ir pueda mi esperanza.

*Irifile.* A disponer dignos medios. *Pasa.*

*Toante.* A disponer dignos medios.

*Leon.* Esto es sentir, que yo haya fiado á Laura mi amor.

*Cenon.* Si mi dicha fuera tanta que enviarte á Ceylán pudiera, no dudes que te enviara:

no está eso en mi mano. *Irifile.* Pues ten paciencia, sufre y calla. *Pasa.*

*Toante.* Ten paciencia, sufre y calla.

*Leon.* Si donde hallar dignos medios supiera, yo los buscara, mas no los hallé mejores.

*Irifile.* En tanto que él no los halla, vanidad mia, no sientas lo que Leonido te agravia, que yo volveré por tí. *Pasa.*

*Toante.* Que yo volveré por tí.

*Cenon.* Quándo, dí, podrán mis ansias alentar? *Irifile.* Si lo consigues, luego que de Tiro salga. *Pasa.*

*Toante.* Luego que de Tiro salga.

*Irifile.* Ya le dixe lo que pude, que él lo haya entendido falta. *Vase.*

*Cenon.* Dexó Irifile el paseo, mi vista la siga, hasta que tropiecen mis temores en los zelos de Deydamia: bien, que entre dos hermosuras una zelosa, otra ingrata, mejor me será volverme al Mar, huyendo de entrambas. *Vase.*

*Leon.* Tomó Irifile otra senda, y al seguirla, me acobarda tanto su ceño, que no me atrevo á mover las plantas.

*Toante.* Ya se fué; ó si yo pudiese recopilar las palabras, que destroncadas me dixo! si fuesen estas: Deydamia me pone en mi libertad; enviarme á Ceylán trata á disponer dignos medios; ten paciencia, sufre y calla, que yo volveré por tí, luego que de Tiro salga.

Libre Irifile? qué dicha!

*Leon.* Con quién allí Estratón habla?

*Toante.* O quién, Deydamia, pudiera construirte por tan alta

generosa accion, un Templo,  
en cuyas piadosas Aras  
mármoles, jaspes y bronce  
te consagrasen estatuas, *Sale Leonido.*  
en cuyo obsequio:- *Leon.* De qué  
das á Deydamia esas gracias?

*Toante.* Destemplóme el alborozo: *ap.*  
qué diré?

*Dent. Cosdr. y Música.* Viva Diana:  
y pues hoy tenemos  
para su alabanza  
las vidas cautivas,  
y libres las almas,  
venid, venid á sacrificarla.

*Toante.* Esas voces te respondan  
por mí, pues ellas declaran  
el justo agradecimiento,  
que á Deydamia debo, á causa  
de habernos dado licencia  
de que nos juntemos, para  
celebrar á nuestro modo  
un sacrificio. *Leon.* Qué aguardas  
para ir con los demas,  
que se van llamando en altas  
festivas voces? *Toante.* No quise  
concurrir con ellos, hasta  
tener tu licencia. *Leon.* Pues  
ya la tienes, y ya tardas,  
que se van juntando todos.

*Toante.* Iré, pues que tú lo mandas,  
con todos diciendo:- *Vase.*

*El y Música.* Viva Diana, &c.

*Leon.* Con qué poco se contenta  
un triste, que como halla  
no esperada la alegría,  
qualquiera que encuentra ensalza!  
Ay de mí, que no la tengo!  
Si supiera, al ampararla,  
quien era Irifile, nunca  
conviniera yo en dexarla,  
ni aun á Deydamia, aunque todo  
su respeto aventurara.  
Qué la viese en mi poder  
y la dexase? O mal haya  
ocasion y honra, que nunca,  
si se pierden, se restauran!  
quién en su poder la viere  
otra vez! *Sale Laura.*

*Laura.* Al Cielo gracias,

que te hallé, quando en tu búsqueda  
todo el dia:- *Leon.* Pues qué hay, Laura?

*Laura.* Oyenos alguien?

*Leon.* No. *Laura.* Pues  
oye tú lo que me encargas  
(aunque dixera mejor *ap.*  
lo que me encarga Deydamia.)  
Habiendo de mí fiado  
que amas á Irifile bella,  
y que procura con ella  
introducir tu cuidado:  
No te quiero encarecer,  
si lo hice ó no, que no quiero  
galardon ni gracias; pero  
tampoco quiero perder  
la mas felice ocasion  
de servirte: yo he sabido  
por no sé qué que he entre oido,  
que tiene resolucion  
Deydamia, de que á Ceylán  
libre vuelva en esperanza  
de que haciendo confianza  
de ella, las paces podrán  
capitularse mejor;  
y porque, si esto se sabe,  
podrá causarse algun grave  
escandaloso rumor,  
quiere en secreto enviarla;  
y sin llegarte á decir  
para qué, te ha de pedir  
gente para comboyarla;  
pues de tierra General  
te toca que el orden des  
á qualquiera Esquadra; y pues  
si viene ventura igual  
á las manos, nombra á quien  
te sirva en no defendella,  
y á quien, saliendo tras de ella,  
robarla puedes tambien:  
que una vez en tu poder,  
ella y los suyos vendrán  
en que seas de Ceylán  
dueño, llegándolo á ser  
suyo, casando los dos,  
que es el unico remedio;  
este es el aviso, el medio  
tú le has de poner: á Dios. *Vase.*

*Leon.* Oye: pero para qué  
saber mas de ella procuro?

si de mi fama seguro,  
sé lo que basta, pues sé,  
que fué mia en la batalla;  
y ya que por mia no quede,  
qualquiera su prenda puede,  
donde la encuentre, cobralla.

Y así, beldad soberana,  
pues te gané y te perdí,  
vuelva á ganarte, que á mí  
no ha de obstar.

*Música y todos.* Viva Diana, &c.

*Leon.* Hacia aquí el tumulto viene  
de los esclavos, iré  
donde mas á mano esté,  
si es que pedirme previene  
Deydamia la esquadra, ufana  
de que hace una generosa  
accion, bien que sospechosa  
la saldrá. *Vase.*

*Salen los Cautivos que pudieren cantando  
y baylando, Toante y Cosdroas.*

*Música.* Viva Diana, &c.

*Toante.* Pues ya, Cosdroas, el pretexto  
que en tu idea has fabricado,  
á todos nos has juntado,  
dinos á qué fin es esto?

*Cosdr.* Está cerrada la puerta?

*Caut. 1.* Las guardas que se quedaron  
por defuera la cerraron.

*Cosdr.* Pues para que no esté abierta,  
sin el nuestro, á su alvedrio,  
id, cerradla por de dentro.

*Morl.* Si yo con la estaca encuentro  
de mi ama, bien confio,  
que nadie la romperá,  
que es durísima en extremo.

*Cosdr.* Que escucharnos pueden temo.

*Caut. 2.* Ni oirnos ni entrar pueden ya.

*Todos.* Sepamos pues para qué  
nos juntas. *Cosdr.* Para deciros,  
mirándoos unos en otros  
tan pobres, tan abatidos  
y tan míseros, que dónde  
están los Persianos brios,  
que en Asia y Africa os dieron  
tantos blasones antiguos?  
Y si no es bastante espejo  
veros en vosotros mismos,  
volved á ese muro, á ese

campo los ojos, y tinto  
uno en sangre y otro en llanto,  
vereis que os dicen á gritos:  
aquí los que fallecieron  
peleando, se han construido  
en cada flor una pira,  
en cada hoja un obelisco;  
y allí los que se toleran  
infamemente cautivos,  
en cada piedra un padron,  
y en cada hazada un delito.  
Que al trance de una batalla  
se muestren ménos benignos  
los hados, y que llevando  
adelante sus motivos,  
tenaces, si dan en ser  
ya opuestos ó ya propicios,  
sea una victoria de otra  
batallado silogismo,  
ya lo vimos muchas veces;  
pero pocas veces vimos,  
que el laurel del vencedor  
sea argolla del vencido,  
con tan grande infamia, como  
ver que unos advenedizos,  
arrojados de su Patria,  
de esos Mares peregrinos  
y huespedes de estos montes,  
hollando espumas y riscos,  
á avasallarnos en ella,  
á la nuestra hayan venido  
tan afortunados, que  
no nos dexen alvedrio  
á que en nuestro desempeño  
osemos abrir caminos,  
que ilustren con intentarlos,  
quando no con conseguirlos.  
Si os mantiene la esperanza  
de que sereis socorridos  
de Ciro, ya esa espiró,  
que hoy un Mercader, que vino  
á traer con pasaportes  
no sé qué canges, me dixo,  
que Alexandro, á quien la fama  
da el Magno por apellido  
(pero qué mucho, si es  
del Grande Filipo hijo,  
que hijo de Filipo el Grande  
el mundo avasalle invicto?)

que

que el Magno Alexandro, pues  
 (segunda vez lo repito)  
 entra por Persia, con que  
 puesto en su oposito *Ciro*,  
 acudir al propio daño,  
 mas que al ageno, es preciso.  
 Ya ni aun aquella lexana  
 esperanza de su auxilio  
 os queda, con que obligados  
 os hallais á reducirnos  
 á duradera prision  
 en tan penoso exercicio,  
 como el gusano de seda,  
 que labrando de sí mismo  
 la carcel, muere encerrado  
 en el hilado capillo,  
 que fabricó su taréa  
 de su substancia hilo á hilo.  
 Pues siendo así, que á un gusano  
 somos hoy tan parecidos,  
 que con nuestro propio afan  
 en esos muros de Tiro  
 nuestras carceles labramos,  
 seámoslo en romper altivos  
 de tan violenta prision  
 las cadenas y los grillos.  
 El no renace con alas  
 de sí propio tan distinto,  
 que al que se encerró gusano,  
 salir mariposa vimos?  
 Pues por qué, por qué nosotros  
 con mas razon, mas instinto  
 no habremos de cobrar alas?  
 muramos, ya que morimos,  
 de ardiente encendida fiebre,  
 no de yerto pasmo frio.  
 Direisme, que con qué medios  
 por mas alas, por mas brios  
 que criemos, nos podemos  
 alentar á competirlos.  
 Ellos de las armas son  
 los dueños, sin permitirnos,  
 ni aun para el uso comun  
 de la vianda, un cuchillo.  
 Todos acerados arcos  
 y flechas? todos bruñidos  
 arneses y escudos tienen,  
 quando desnudos vivimos  
 nosotros, sin mas defensa

al Invierno y al Estío,  
 que estos serviles ropages,  
 que sin decoro ni aliño,  
 tosco nos urdió el telar,  
 sin primor del artificio.  
 Esto direis, y respondo,  
 que para eso se previno,  
 que á quien le falte la fuerza,  
 se guarnezca del arbitrio.  
 A su política atentos,  
 los extrangeros Fenicios,  
 mas que en la campaña muertos,  
 no nos conservaron vivos  
 en la esclavitud, á causa  
 de que el ternos rendidos,  
 miraba á dos conveniencias,  
 dexádoles á dos visos,  
 ó ya el cange ó ya el sudor  
 fortificados ó ricos?  
 Esta ansia de prisioneros  
 y sed de esclavos, no hizo  
 que nuestro número crezca  
 mas que el suyo, pues es visto,  
 que ninguno hay sin esclavo,  
 y muchos á quatro y cinco?  
 Pues quién os quita, ya que  
 de dia al trabajo acudimos,  
 y de noche cautelados,  
 cada uno al domicilio  
 se va de su dueño, que  
 cada uno pueda, valido  
 del silencio de la noche,  
 del prestado parasismo  
 del sueño, y sus mismas armas,  
 gloriosamente atrevido,  
 matarle en su mismo lecho?  
 con que, casero enemigo,  
 vendrá á tener mas ventaja  
 que él tuvo; pues mas distrito  
 que hay del desnudo al armado,  
 hay del despierto al dormido.  
 Mueran pues en indefenso  
 callado motin, sin ruido,  
 reservando solamente  
 las mugeres y los niños,  
 que no pasen de diez años,  
 para que en nuestro servicio  
 ellas vivan y ellos crezcan;  
 con que poniendo advertidos

á Irifile en libertad  
 y á Deydamia en su servicio,  
 con las preciosas riquezas  
 que de Fenicia han traído,  
 quedaremos, no tan solo  
 libres, vengados y ricos,  
 pero absolutos señores;  
 eligiendo á nuestro arbitrio  
 Rey que nos gobierne, pues  
 siendo de nosotros mismos,  
 es fuerza en paz y justicia  
 mantenernos, advertido,  
 que podremos deponerlo,  
 pues pudimos elegirlo.  
 Con que dueños de nosotros,  
 sin reconocer dominio  
 á nadie, daremos nombre  
 al nuevo Reyno de Tiro,  
 en cuyo muro y en cuyas  
 láminas de piedra escrito,  
 leerá la fama la historia  
 de los venideros siglos,  
 esta es la venganza, que  
 osados, fuertes y altivos  
 en su esclavitud tomaron  
 los Persas de los Fenicios.  
 Todos callais? Pues no hay quien  
 responda? *Caut. 1.* Si suspendido  
 está Toante, quién quieres  
 que hable ántes que él?

*Toante.* Pues yo digo,  
 ya que he de hablar el primero,  
 que quién será tan indigno  
 Persa, tan vil, tan cobarde,  
 que al verse tan oprimido,  
 se acuerde que hubo ofensas,  
 y se olvide de que hay brios?  
 Y así, yo seré el primero,  
 que olvidando beneficios  
 y acordándome de agravios,  
 le dé la muerte á Leonido;  
 y al que no diga lo propio,  
 sin que de aquí salga vivo,  
 muera á nuestras manos. *Todos.* Muera.

*Marl.* Yo con ser norial borrico,  
 no solamente lo juro,  
 mas lo voto y lo porvido,  
 con circunstancia agravante;  
 pues no solo al dueño mio

mataré, pero á mi dueña:  
 ved si á todos me anticipo,  
 pues ser mata-dueñas, es  
 mas que ser mata vestiglos,  
 aunque me llamen despues  
 Licenciado mata asnillos.

*Cosdr.* Señalar el dia nos falta,  
 la hora y el punto fixo;  
 porque como en todo sea  
 á un tiempo el susto, es preciso  
 que no puedan socorrerse  
 unos á otros. *Caut. 1.* Atrevidos  
 impulsos son mas vehementes,  
 quanto son ménos remisos:  
 si los dilatamos, Cosdroas,  
 podrá ser que algun indicio  
 en la Astrología del Pueblo,  
 que suele ser adivino  
 de sucesos, que contados  
 se saben ántes que vistos,  
 nos descubran; y así, es bien  
 no dar al tiempo un resquicio.

*Caut. 2.* Eso en una parte, en otra  
 ser posible que el activo  
 calor de hoy esté mañana,  
 ya que no resfriado, tibio,  
 pide mas prisa; y pues ya  
 anochece, y prevenirnos  
 no hemos menester de mas,  
 que de nuestro precipicio,  
 esta misma noche sea,  
 y la hora, quando en filo  
 de su mitad la divida  
 la Luna en dos equilibrios.

*Todos.* Ha dicho bien. *Cosdr.* Pues no hay  
 sino executar lo dicho:  
 la seña será las trompas  
 y caxas que ya previno  
 mi zelo, porque asaltados  
 todos juntos de improviso,  
 dentro y fuera de sus casas  
 sea todo un confuso abismo.  
 Y ahora, quitando á la puerta  
 el fiador que la pusimos,  
 volved, para que nos abran,  
 á entonar mas alto el himno.

*Música y todos.* Viva Diana, &c.

*Dentro.* Ya abrir las puertas podemos.

*Cosdr.* Salgamos agradecidos

al favor, sin mudar nadie  
semblante, color ni estilo.

*Música y todos.* Y pues hoy tenemos, &c.

*Vanse, y detiene Toante á Cosdroas.*

*Toante.* Cosdroas? *Cosdr.* Qué quieres?

*Toante.* Que pues  
ya todos van divididos  
á sus casas, industriados  
de lo que han de hacer, conmigo  
te vengas hácia la mia,  
porque tengo en el camino  
que hablarte á solas. *Cosdr.* Qué esperas?

*Toante.* Acuérdate, que Leonido  
me dió la vida? *Cosdr.* Yo fuí  
el instrumental testigo.

*Toante.* Sabes que en mi esclavitud,  
mas que mi dueño, mi amigo,  
sobre aliviar mis fatigas  
fuera de su casa, hizo  
en ella tal confianza  
de mí, que siendo preciso  
venir tarde algunas noches  
del Jardin á donde asisto,  
á causa de que Deydamia  
baxaba á su ameno sitio,  
mandó que me diesen llave,  
no solo de aquel postigo  
que cae á mi alvergue, pero  
maestra de su quarto mismo,  
á fin de lo que gustaba  
tal vez conferir conmigo?

*Cosdr.* Si lo sé. *Toante.* Sabes tambien  
que soy quien soy? *Cosdr.* Yo el que finjo,  
que no lo eres soy. *Toante.* Pues cómo,  
sabiendo que por él vivo,  
sabiendo su tratamiento,  
su confianza y cariño,  
y finalmente, que soy  
quien soy, has de mí creído  
que vida, trato y fe puedo  
pagar con un homicidio?

*Cosdr.* Tú fuiste quien mi consejo  
aprobaste. *Toante.* Muy distinto  
es cumplir yo con la Patria,  
que haber de cumplir conmigo.  
Leonido no ha de morir  
á mis manos: dame arbitrio  
cómo podré tus intentos  
carear con sus beneficios.

*Cosdr.* No dándole tú la muerte,  
pero no quedando él vivo;  
que General de sus armas,  
es mucho para enemigo,  
si vivo queda. *Toante.* Cómo eso  
puede ser? *Cosdr.* Ya lo imagino:  
yo juntaré de los nuestros  
algunos, que irán conmigo  
diciendo, que allí el esfuerzo,  
por ser principal Caudillo,  
donde hay guardia y hay familia  
conviene; y así, exímido  
tú de la nota de ingrato,  
con que el tumulto lo hizo,  
pones en salvo tu honor.

*Toante.* No pongo, si lo permito,  
que en lo mal hecho, aun es ménos  
hacerlo, que consentirlo;  
que uno dice bien vengado,  
y otro publica mal quisto.

*Cosdr.* Eso es rebentar de honrado.

*Toante.* Esto es ser agradecido.

*Cosdr.* Es ser no fiel á la Patria,  
por ser con un hombre fino.

*Toante.* Es ser fiel y fino á un tiempo,  
pues ya voté los designios  
de la Patria en su favor,  
y ahora consulto los míos:  
de ingrato no ha de acusarme.

*Cosdr.* Qué muerto al matador vino  
á residenciar de ingrato?

*Toante.* El que quedó en mi fe vivo.

*Cosdr.* Bastante disculpa es  
decir que el motin lo hizo.

*Toante.* Si eso sin saberlo yo  
me lo hallara sucedido,  
decias bien. *Cosdr.* Quién, sino tú  
lo sabrá? *Toante.* Qué mas testigo?  
para ser yo ruin, no basta  
saberlo yo de mí mismo?

*Cosdr.* Pues prevenite á embarazarlo.

*Toante.* Pues prevenite tú á cumplirlo.

*Cosdr.* Si haré, que ménos importa,  
que un comun, un individuo;  
y quizá habrá, como salve  
tu honor y mi Patria. *Toante.* Dilo.

*Cosdr.* Para qué, si es tu disculpa  
no saberlo? y no hay camino  
mejor de que no lo sepas:-

*Toante.*



*Toante.* Qué ?

*Cosdr.* Queirme yo sin decirlo. *Vase.*

*Toante.* Quién, Cielos, en confusiones tantas, como yo, se ha visto?

quando pendiente de que

si se habrá Irifile ido

á Ceylán estoy, bien como

trocadamente me dixo,

nueva duda me combate:

y tan grande, como ha sido

ser á mi Patria traidor,

ó traidor al dueño mio.

Si le digo que conviene

guardar su vida, le digo

de quien: si lo callo, cómo

le he de decir el peligro

de que ha de guardarse? Cielos,

alumbradme en tanto abismo;

y díxe bien alumbradme,

pues quando ya el umbral piso

de mi alvergue, y paso al quarto,

*Entra por una puerta y sale por otra.*

solo y á obscuras le miro.

Sin guardia está estotra puerta

y cerrada: si han oido

algo los que se quedaron

fuera, y trayendo el aviso

para reparar el daño,

á juntar la gente ha ido

Leonido, á este fin llevando

familia y guardia consigo?

Ha discurso! á lo peor

siempre? el mas vehemente indicio

de esto, es ver si retiraron

tambien las armas: preciso

es para verlo traer luz,

que no he de fiar al tino

tan grande experiencia. *Vase.*

*Salen Irifile, Leonido y Anteo.*

*Irifile.* Cielos,

favor. *Leon.* Cesen los suspiros,

que en brazos vas de quien mas

te estima á tí, que á sí mismo.

*Irifile.* Ay de mí infeliz! *Leon.* Anteo,

pues solo de tí me fio,

á cuya causa esta noche

familia y guardia retiro;

quédate á esta puerta, y nadie

(pues no ha de haber mas testigo

que tú) entre aquí, mientras yo

un instante, un improviso

me dexo ver de Deydamia,

en prueba de que no he sido

yo el agresor de este robo. *Vase.*

*Anteo.* Parte seguro, que fixo

á esta puerta me hallarás. *Retírase.*

*Irifile.* Valedme, Dioses divinos,

que no sé ni donde estoy

ni lo que me ha sucedido,

pues solo sé que me hallo

en un ciego laberinto.

*Sale Toante con luz.*

*Toante.* Reconoceré si están

las armas:- pero qué miro!

*Irifile.* Luz ha entrado: mas qué veo!

*Toante.* Otro asombro! *Irifile.* Otro prodigio!

*Toante?* *Toante.* *Irifile?* *Anteo.* Aquí luz,

y *Toante* ella no dixo?

oiga y calle. *Toante.* Pues qué es esto?

*Irifile.* Volvemos á aquel principio,

en que ambos nos preguntamos,

y en que ambos nos respondimos.

*Toante.* Cómo? *Irifile.* Entendiste bien quantos

mi voz al pasar te dixo?

*Toante.* Si. *Irifile.* Pues habiendo (ay de mí!)

de las murallas salido

con el comboy que Deydamia

me dió, nos salió al camino

una tropa; huyó la mia,

con que un Soldado al estrivo,

y otro á la rienda, el caballo

de ambos gobernado vino,

donde á obscuras me han dexado,

y donde habiéndote visto

no sé como aquí estás. *Toante.* Como

es la casa de Leonido

mi amo. *Irifile.* De Leonido? *Toante.* Si.

*Irifile.* Ya es mas mi mal sucedido,

que fué imaginado. *Toante.* Cómo?

*Irifile.* Como el primer dueño mio

fué Leonido, y de su amor:-

*Toante.* No, no tienes que decirlo,

que ya me lo han dicho ántes

mis desdichas; pues me han dicho,

que se guardaban los zelos

para el último martirio.

Darle la vida pensaba,

á mi vida agradecido;

D

agra-

agradecido á mi muerte,  
no lo he de hacer, pues ya es visto,  
que delito sobre zelos  
es disculpado delito.  
Muera Leonido: mas ay!  
que es muy desigual partido,  
que sé yo que él me ha obligado,  
y él no que á mí me ha ofendido.  
Quién vió contrato, en que es fuerza  
valer yo mas que yo mismo?  
Viva Leonido, y yo muera:  
pero qué digo? qué digo?  
ó mal haya tanto honor!  
Será de mi fama digno,  
decir que dexé á mi Dama  
á otro amante, consentidos  
mis zelos? eso no, muera  
con todos quantos Fenicios  
hoy han de morir. *Anteo.* Qué es eso *Sale.*  
de morir todos? *Toante.* Qué he dicho?  
*Irifile.* Otro susto, Cielos! *Anteo.* Si ántes  
que llegues á presumirlo,  
sabrás Leonido quien eres,  
que estás con nombre fingido,  
y eres de Irifile amante.  
*Toant.* No harás tal, que yo rendido  
á tus pies te rogaré,  
que lo que un despecho dixo,  
no es para que de ello hagas  
aprecio, y:- *Ant.* No hay que impedirlo,  
que todo lo ha de saber.  
*Toante.* Haz lo que yo te suplico,  
ántes que otro te lo mande.  
*Anteo.* Quién será? *Tont.* Tu acero mismo:  
*Quítale la espada y mátales.*  
muere á mis manos. *Anteo.* Ay triste!  
*Toante.* Ahora, si pudieres, dilo.  
*Irifile.* Qué has hecho?  
*Toante.* Cerrar con puerta  
de acero nuestro peligro;  
y ya que á los pies del lecho  
de Leonido á caer vino,  
mientras que no se declare  
aun otro mayor prodigio, *Sale Leonido.*  
vente tú conmigo. *Leon.* Dónde  
Irifile ha de ir contigo?  
y mas quando usando ingrato  
de la entrada, que has tenido  
á este quarto, veo ese acero

en tu vil mano teñido  
en roxa sangre? qué es esto?  
*Toante.* Volver por tu honor, el mio  
y el suyo: en mi alvergue estaba,  
quando oigo un triste gemido  
de muger, pidiendo al Cielo  
favor; tomo luz, movido  
de la novedad, y entro  
á donde un Soldado miro  
con Irifile (no sé  
como me atreva á decirlo,  
por no decir que luchando)  
y porque llegué á impedirlo,  
me atropelló de manera,  
que me obligó á que á los filos  
muera de su acero: mira,  
él en tu casa atrevido,  
ella ofendida en tu casa,  
yo en tu casa agradecido,  
si hice bien ó no en salvar  
tu honor, el suyo y el mio;  
con que viéndola confusa,  
sin saber cómo aquí vino,  
la dixé, como tú oiste,  
vente, Irifile, conmigo,  
para volverla á Deydamia.  
*Leon.* O traidor! ó fementido  
*Anteo!* no ya enojado,  
*Estratón,* agradecido  
á tu valor, con los brazos  
te pago el justo castigo *Abrazale.*  
del agraviado respeto  
de ese hermoso dueño mio;  
y pues que ya de mi amor  
y mi secreto te hizo  
capaz el acaso, bien  
de tus buenas prendas fio,  
que nunca digas:-  
*Dentro.* Arma, arma. *Caxas.*  
*Leon.* Mas qué asalto no previsto  
tan súbito al arma toca?  
*Dent. unos.* Socorro, Cielos Divinos!  
*Otros.* Dioses, favor. *Otros.* Piedad, Cielos.  
*Leon.* En general alarido  
clama toda la Ciudad.  
*Dent.* Guerra, guerra. *Caxas.*  
*Irifile.* O hado impio!  
hasta dónde ha de llegar  
el rigor de tu destino?

*Leon.*

Leon. Qué aguardo que no voy?

Toante. Mira:- Deteniéndole.

Leon. Quita. Toante. Teme tu peligro, pues yo de él te aviso, y hago no poco en darte el aviso.

Dent. unos. Traicion, traicion.

Dent. otros. Arma, guerra. Caxas.

Dent. Cosdr. Mueran todos los Fenicios.

Leon. Pues qué es esto? Toante. Sublevado tumulto de los Cautivos, que á esta hora no habrá dexado alguno á su dueño vivo, sino yo. Cosdr. Romped las puertas.

Toante. Y pues se acerca el conflicto, procúrate retirar en el mas oculto sitio, mientras muero en tu defensa, si no basto á reducirlos, con que en casa no estás. Leon. Yo retirarme? solo altivo entraré á tomar mis armas, que si el trezado arnés ciño, el templado escudo embrazo, y el ardiente acero esgrimo, ántes que, rota la puerta, entren, saldré á recibirlos. Entrase.

Toante. No harás, que impedirlo yo sabré.

Dent. Leon. Cómo has de impedirlo?

Toante. Cerrándote, pues la llave está puesta en el pestillo. Cierra.

Dent. Leon. Qué haces, traidor?

Toante Ser leal;

y porque voces ni ruido no te descubran, y sepas quan seguro estás conmigo, Toante soy, no Estratón; mira si tu vida solícito, pues para serte traidor, no hubiera mi nombre dicho: ponte ahora tú á mis espaldas.

Irifile. Qué intentas? Toante. Ver si consigo de él esclavo y de tí amante, ajustar, leal y fino, Duelos de Amor y Lealtad, viendo que á él de todos libro, y á tí de él. Dentro golpes.

Dentro. Cayó la puerta; entrad, y muera Leonido.

Salen Cosdroas y todos los Cautivos.

Toante. Detente, Cosdroas, que ya de tu razon convencido, mudé parecer, y al verle sobre su lecho dormido, que á fuer de buen Capitan se recostaba vestido, le dí la muerte: llegad, ved que al postrer parasismo, con las ansias de la muerte, al pie del lecho caído en tierra está. Morl. Atun de requiem en ella yace tendido.

Cosdr. En efecto, eres quien eres; pero quién aquí ha traído á Irifile? Toante. De Deydamia (que vengar en ella quiso el sobresalto de todos) huyendo, á ampararse vino de mí: no aquí te la dexes, llévala, Cosdroas, contigo: vete tú con ellos. Irifile. Pues no vienes tú? Toante. Ya te sigo: y advierte, que honor y vida me va en callar lo que has visto.

Irifile. Juramento hago á los Dioses de que nunca he de decirlo.

Cosdr. Ven, bella Irifile, donde puesta Deydamia en retiro, y tú en libertad, digamos, viva por los Persas Tiro y Toante, no ya Estratón, que dió la muerte á Leonido.

Todos. Viva por los Persas Tiro.

Vanse, y queda Toante solo, abre la puerta, y sale Leonido.

Toante. Mira si bien te he pagado la vida que te he debido; y ahora, hasta ponerte en salvo, sabré tenerte escondido, como Toante en mi fe, y como Estratón en tu servicio. Asegúrate de mí, que á todo ese cristalino Coro de los altos Dioses, á quien pongo por testigos, hago jurado homenaje, con todo solemne rito, de que, aunque importe á mi vida,

no descubra el que estás vivo.

*Leon.* Tarde he sabido quien eres:

pero dime, qué se hizo

Irifile? *Toante.* Ahora te acuerdas

de ella, quando yo me olvido

Hallándola aquí el tumulto,

como á su dueño, consigo

se la han llevado. *Leon.* No hubieras

escondídola conmigo?

*Toante.* No era fácil: á esconderte

vuelve, no seas de alguien visto,

miéntras yo desde ese muro,

ántes que sea conocido,

echo al mar ese cadaver.

*Leon.* En fin, tú no mas has sido

leal entre tantos traidores? *Vase.*

*Toante.* En agravios conocidos,

no es la venganza traicion,

por mas que digan á gritos

unos:- *Dentro.* Clemencia, piedad.

*Toante.* Otros:- *Dentro.* Nadie quede vivo.

*Toante.* Y aun otros desde el mar:-

*Dent. Cenon.* Leva

la áncora, despliega el lino,

y huyamos; pues vemos que es

toda la Ciudad prodigios.

*Toante.* Y todos juntos:-

*Todos.* Arma, arma. *Caxas.*

*Unos.* Socorro, Dioses divinos.

*Otros.* Cielos, favor. *Todos.* Guerra, guerra.

*Toante.* Pues de ecos tan distintos

podrá componer la fama

otro, en que diga á los siglos,

que hubo esclavo tan leal,

que zeloso, amante y fino,

le dió la vida á su dueño,

quando en los muros de Tiro

tomaron justa venganza

los Persas de los Fenicios.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Tocan Caxas y Clarines, y salen marchando*

*por un lado Alexandro y Soldados,*

*y por otro Cenon.*

*Cenon.* Si merece, señor, un derrotado

náufrago peregrino,

que á merced del destino,

que á discrecion del hado,

por varios casos á tus plantas vino,

besar, postrado á ellas,

la ménos fixa estampa de sus huellas,

humilde te suplico

me des audiencia.

*Alex.* Quándo yo no aplico

el oido igualmente

á amigo y enemigo, si prudente

sé que tal vez consigo

del enemigo aun mas que del amigo?

Y así, sepa quien eres,

á dónde es tu derrota, y qué me quieres.

*Cenon.* Magno Alexandro,

á quien aclama el mundo

segundo al Gran Filipo sin segundo,

Cenon soy, Héroe un tiempo de Fenicia,

á quien Jupiter:- *Alex.* Ya de esa noticia

capaz estoy, y sé que destruida,

quedó desierta. *Cenon.* De los que la vida

por el mar escaparon:

*Alex.* Ya sé tambien, que en Africa arribaron.

*Cenon.* Uno fuí, que al tomar en ella tierra:-

*Alex.* Tambien sé los progresos desa guerra.

*Cenon.* Triunfantes pues de Irifile y de Ciro:-

*Alex.* Fabricasteis la gran Ciudad de Tiro:

hasta aquí sé de vuestros hechos graves.

*Cenon.* Pues oye desde aquí lo que no sabes.

Habiendo por derecho de armas sido

del vencedor la vida del vencido,

la natural piedad hizo costumbre,

que estén en cautiverio ó servidumbre;

con que apresando algunos Persas vivos,

los conservamos solo de cautivos

en el nombre supuesto,

que en lo demas les era manifesto,

que al que cangearse trate,

no le impidiese el dueño su rescate;

y el que no le tenia,

devengase la costa que le hacia

en la pública fábrica del muro;

con que no mal tratado y bien seguro,

de nadie quexa alguna

le quedaba, si no es de su fortuna.

En este pues recíproco contrato,

de que me sirva, pues que no le mato,

conjurados hicieron tan notable

traicion, motin tan fiero y exêcrable,

tan bárbaro despeño,

como dar cada qual muerte á su dueño.  
 Que el preso busque á riesgo del despecho  
 la libertad, es natural derecho;  
 mas no es derecho natural, que sea  
 con tan torpe traicion, tan vil, tan fea,  
 como romper con alevoso ultrage  
 la contratada ley del homenaje.  
 Si de algun fuerte puesto apoderados,  
 si de escondidas armas prevenidos,  
 declarados, lidiassen atrevidos,  
 y sus hados trocando á nuestros hados,  
 atrevidos venciesen declarados,  
 heroyca empresa fuera:  
 mas con ira, y tan duramente fiera,  
 como contra su dueño  
 conspirar el esclavo,  
 y en la quietud pacífica del sueño,  
 como ántes dixé, cruel, sañudo y bravo,  
 darle á su salvo muerte,  
 es tan enorme, tan atroz, tan fuerte  
 insulto, que te empeña en su castigo,  
 á cuyo fin, por tierra y mar te sigo:  
 pues por humanas y divinas leyes  
 toca á la Real vindicta de los Reyes  
 conocer del doméstico enemigo,  
 que el fuero humano al inhumano pasa,  
 sin que le valga á un desarmado pecho  
 ni el seguro sagrado de su casa  
 ni el no violado alvergue de su lecho.  
 En una noche pues en tanto estrecho  
 Tiro se vió, que no hubo en toda Tiro  
 calle sin llanto, casa sin suspiro,  
 plañendo, sin cuidar de otros haberes,  
 padres y esposos, hijos y mugeres,  
 al verse sin tener recurso á nada,  
 Deydamia presa, Irifile aclamada;  
 y no en comun clamor tanto te obligue,  
 como en particular el que se sigue.  
 Yo que en el mar me hallaba,  
 por ser el que la armada gobernaba  
 de algunos que en sus casas no durmieron,  
 porque de guardia aquella noche fueron,  
 supe, echándose al mar ántes del dia,  
 que de esta alevosía  
 el estruendo mayor habia salido  
 de la infelice casa de Leonido:  
 Leonido de la tierra  
 General, que en los trances de la guerra,  
 hallando á un Persa herido,

sin aliento, sin voz y sin sentido,  
 en su casa alvergado,  
 asistido y curado  
 hasta cobrar la vida,  
 Cabeza del motin, fué su homicida,  
 segun lo que entendieron  
 de las confusas voces lo que oyeron  
 decir al Pueblo errante,  
 viva, no ya Estratón, sino Toante,  
 pues dió la muerte al General Leonido;  
 de suerte, que Toante, con fingido  
 nombre, convalecidas sus fatigas,  
 movió el motin, pagando:-

*Alex.* No prosigas,  
 que aunque el traidor tumulto  
 me mueve, por lo extraño del insulto,  
 mas por tener un hombre tan aleve,  
 que da la muerte á quien la vida debe.  
 Corra la voz y marche,  
 herido el bronce y castigado el parche,  
 el Campo; no en alianza ya de Ciro,  
 tome á Tiro la vuelta,  
 que mi piedad, en cólera resuelta,  
 ha de dar en su último suspiro  
 nombre á la roxa púrpura de Tiro,  
 quando navegue, en vez de undosa plata,  
 baxel de piedra en ondas de escarlata;  
 no tanto ya por su alevoso trato,  
 quanto por mantener en sí á un ingrato;  
 pues por mayor victoria habré tenido  
 ver á mis pies á un desagradecido,  
 que quantas la memoria  
 esculpirá en sus láminas mi historia:  
 porque qué triunfo, qué laurel, qué palma  
 como el de un homicida,  
 que da la muerte á quien le da la vida,  
 y de su ingratitud sus triunfos labra?  
 A Tiro pues, y pase la palabra.

*Todos.* A Tiro pues, y pase la palabra.  
*Vanse tocando Caxa y Charin, y sale Flora  
 buyendo de Morlaco.*

*Flora.* La furia, Morlaco, aplaca.  
*Morl.* No hay que llorar ni gemir,  
 que hoy, infame, has de morir  
 á los filos de esta estaca.  
*Flora.* Quando mi vida te enoje,  
 por qué con palo me dás?  
 la mano basta y no mas.  
*Morl.* Amiga, á quien dan no escoge.  
*Flora.*

*Flora.* No basta en el cuerpo? ya que tan ayrado te ves, no en la cabeza me des.

*Morl.* Todo, Flora, se andará.

*Flora.* Ten ese golpe (ay de mí!)

*Morl.* Ya este que se llegó á vér en alto, fuerza es caer, que no he de quedarme así.

*Va á darla, ella huye y da en el suelo.*

*Flora.* De él me procuré escapar.

*Morl.* Si con este no te toco, vaya estotro, que tampoco así tengo de quedar.

*Flora.* No basta que á mi marido, porque dormido le hallaste, como un gallina mataste?

*Morl.* No basta, pues no has sabido matar otra, y cada dia, que á comer y á cenar entro, el nombre gallina encuentro en tu boca y no en la mia: qué cosa es que un hombre honrado de holgarse á su casa venga, y en ella una esclava tenga tan poquísimo cuidado, que no halle la mesa puesta, ni agua ni leña traída, ni guisada la comida?

*Flora.* Qué comida traes tú? *Morl.* Esta. Buen modo de agradecer, *Pegala.* que desde que su amo soy, no conozca que está hoy mucho mas moza que ayer.

*Flora.* Mas moza? eso me alborozá.

*Morl.* Claro está, porque qué Dama, que envéjece siendo ama, si se entra á servir no es moza? Y pues piedad no pequeña es, que quanto sirvas mas, tanto mas moza serás, veme por un haz de leña: haya leña, ya que no haya que cocer con ella.

*Flora.* Cómo puedo yo traella?

*Morl.* A cuestras como hacia yo: y si el tener las costillas doloridas te acobarda, ven, echaréte la albarda con todas las angarillas.

Y para hacer mas notoria mi piedad, no diré yo, que traygas agua, sino que la saques de la noria.

*Flor.* Yo noria yo albarda? *Morl.* Y presto; no de otra suerte lo diga.

*Flora.* Yo albarda y noria? *Morl.* Si, amiga.

*Flora.* Justicia de Dios. *Salen Irifile.*

*Irifile.* Qué es esto?

*Flora.* Es ser en el desconsuelo que toda Fenicia llora, el mio mayor, señora, pues me da por amo el Cielo quien matarme á palos quiera.

*Irifile.* Cómo así á Flora se trata?

*Morl.* Como quien á estaca mata, es justo que á estaca muera. Si qualquiera camarada, en la casa que quedó por dueño, todo lo halló cumplido, y yo no hallo nada mas que esa fiera, esa rara serpiente de este vergel; y sino, dígalo aquel talle con aquella cara:

Si quando á otros mesa franca, ajuar y dinero alegre, hallo yo una verdinegra, por quien no daré una blanca; qué mucho que vengar quiera en que ella me sirva á mí, lo que yo á ella la serví?

*Irifile.* Cobarde, de esa manera te vengas de una muger? no la basta su dolor, sino hacerle tú mayor? ola.

*Salen dos Soldados.*

*Sold. 1.* Qué mandas? *Irifile.* Poner en un cepo á ese villano, mientras un trato le den de cuerda, que ver es bien, que quiso el Cielo, no en vano, convalecer mi fortuna, pues es para hacer justicia de quien con torpe malicia intente violencia alguna en la casa que adquirió: qué esperais? llevadle pues.

*Morl.* Humildemente á tus pies:—

*Flora.*

*Flora.* Mentehumilde á tus pies yo:-

*Morl.* Lograr tengo:- *Flora.* He de deber:-

*Morl.* Que el cepo:-

*Flora.* El trato y la cuerda:-

*Morl.* La ira temple. *Flora.* El furor pierda.

*Morl.* Miren la buena muger!

*Irifile.* Tú lo pides? *Flora.* Yo lo ruego:-

cepo, trato y cuerda, tres penas muchas son; haz pues que le ahorquen desde luego, que es una no mas; aquesto mi llanto ha de merecer.

*Morl.* Miren la mala muger! no hagan tal, que yo protesto tanto enmendarme, señora, que no solo he de ofenderla, pero ni oirla ni verla.

*Irifile.* Eso basta por ahora: pero has de advertir, que sea para que no vuelva á mí con la queixa: idos de aquí.

*Flora.* Como la enmienda no vea, á que te ahorquen volveré.

*Morl.* Mientras me ahorcan ó no, volveré á mi estaca yo. *Vanse.*

*Sale Toante.*

*Toante.* Que se fuesen esperé, para hablarte á solas, ya, bella *Irifile*, que puedo, sin aquel pasado miedo, lograr la ocasion que da, bien que á costa del rigor, mejorada nuestra suerte.

*Irifile.* Solo la mejora es verte y hablarte sin el temor, que en verte y hablarte habia, quando el recato de todos andaba buscando modos de explicarse; y pues el dia llegó de que vencedores, dueños de Tiro seamos, será bien que confirmamos, *Toante*, los medios mejores para establecer su nuevo dominio. *Toante.* Qué puede haber en eso que establecer, si á coronarte me atrevo hoy Reyna de Tiro, á cuyo fin he dispuesto que esté

junto el Pueblo, para que te aclame. *Irifile.* El afecto tuyo estimo como es razon, mas no lo intentes. *Toante.* Por qué?

*Irifile.* Porque me empeñas en que desdeñe su aclamacion; porque cómo, *Toante*, cómo, si *Deydamia* fabricó la Ciudad, y de ella yo una vez posesion tomo, podré pagarla despues la gran deuda en que me puso, quando enviarme dispuso libre á Ceylan? que aunque es verdad, que no conseguí, por la traicion de *Leonido*, haberme á mi salvo ido, ya, á lo ménos, recibí su generosa hidalguia, y no es de la mia disculpa, que sea de otro la culpa, para que ella no sea mia.

*Toante.* Esa es pequeña objecion; pues con tenerla en decoro y en estimacion, no ignoro cumples con tu obligacion.

*Irifile.* No cumplo, que si ella á mí en estimacion me tuvo y en decoro, y luego anduvo tan liberal como ví; qué haré por ella en tenella en estimacion tambien y en decoro, sino ven que paso á igualarme á ella en otra gloriosa accion? pues no corren paridad, ponerme ella en libertad, y tenerla yo en prision.

*Toante.* Poco mis finezas amas, pues que no estimas su fe.

*Irifile.* Ahora, *Toante*, sabes que tambien hay duelo en las Damas? quieres verte convencido? Si á tí *Leonido* te dió la vida, á mí me ofendió; y siendo así que escondido, por una piedad le amparas, y por un agravio no te vengas de él, cómo yo,

si en mí la piedad reparas,  
sin el agravio podré  
faltar á esta obligacion?

*Toante.* Duelos de Damas no son  
tan escrupulosos, que  
las desdoren. *Irifile.* Sí son, quando  
son las Damas como yo;  
y persuádate á que no  
accepte de Tiro el mando,  
que tus favores me dan;  
pues si á Deydamia no miro  
quedar por Reyna de Tiro,  
la coronaré en Ceylán.

*Al paño Deyd.* Pues si á Deydamia no miro  
quedar por Reyna de Tiro,  
la coronaré en Ceylán?

*Toante.* Si eso obliga á ser quien eres,  
á esto ser quien soy provoca;  
yo iré á hacer lo que me toca,  
y tú harás lo que quisieres. *Vase.*

*Deyd.* O fuerza de lo bien hecho!  
que aun siendo con intencion  
doble, es tal tu perfeccion,  
que al fin resulta en provecho.  
No me dé por entendida. *Sale.*

*Irifile.* Deydamia? *Deyd.* Llegando á ver  
desde esa torre, que andabas,  
señora, en este vergel,  
por si tienes que mandarme,  
en busca tuya baxé,  
ya que besar no merezca  
tu mano, á estar á tus pies. *Arrodíllase.*

*Irifile.* Qué haces? *Deyd.* Aprender de tí  
humildemente cortés,  
aunque murmuren las flores,  
que su oficio les hurté,  
lo que va de ayer á hoy;  
pues tú me enseñaste á ser  
fiel prisionera. *Irifile.* Levanta,  
que si aprendiste lo fiel, *Levántase.*  
yo podré poco, ú de Tiro  
Reyna has de ser.

*Dent. unos.* No ha de ser.

*Dent. otros.* Sí ha de ser.

*Irifile.* Qué estruendo es este?

*Deyd.* No apures su acento, que es  
oráculo contra mí,  
y es fuerza ser cierto.

*Dent. Toante.* Aunque

lo resistais, la habeis hoy  
de aclamar y obedecer.

*Dent. voces.* Antes perderemos todos  
la vidas. *Toante.* Qué esperais pues?  
*Todos.* Muera Toante, que nos quiere  
avasallar.

*Sale Toante riñendo con unos Soldados, y  
Morlaco y Cosdroas deteniéndoles.*

*Cosdr.* Detened  
el furor, puedan mis canas,  
ya que á este tiempo llegué,  
reportaros. *Irifile.* Qué es aquesto,  
Soldados? así perdeis  
la obediencia, en la Milicia  
la mas inviolable ley?  
Contra vuestro General  
armas tomáis? *Soldados.* No lo es  
quien fe y palabra nos rompe.

*Irifile.* Qué palabra ni qué fe?

*Sold. 1.* Con tu licencia, señora,  
por todos responderé.

*Morl.* O yo, puesto que soy ya  
hombre de decir y hacer.

*Sold. 2.* Tú, villano? *Morl.* Pues no soy  
mata dormidos tambien?

*Sold. 1.* La primer proposicion  
que hizo Cosdroas, para que  
nos alentásemos todos  
á tan gran venganza, fué  
que habiamos de quedar  
libres, sin reconocer  
vasallage á nadie, haciendo,  
con Tiro en nuestro poder,  
nuevo Reyno aparte, contra  
cuya prometida ley,  
Toante propone, que seas  
tú nuestra Reyna, sin ver  
que para quedar esclavos  
de quien electivo Rey  
no sea de nosotros mismos,  
mejor nos está volver  
los que auxiliáres venimos  
á tu socorro con él,  
sin él y sin tu socorro,  
á serlo segunda vez  
de Ciro; con que logrado  
nada habremos, sino haber  
hecho un estrago sin fruto,  
pues no nos permite ser



la autoridad de lo libre  
 disculpa de lo cruel.

*Cosdr.* Es verdad, yo lo propuse  
 así, y es fuerza que esté  
 de parte de mi propuesta  
 y de su razon; y pues  
 no mal servida, señora,  
 coronada de laurel,  
 vuelves libre y victoriosa,  
 vengado el fatal desden  
 de tu rota y tu prision,  
 á tu primero dosel,  
 no á tus auxiliares culpas,  
 que se quieran mantener  
 en lo que ganaron libres  
 y victoriosos tambien.

*Toante.* Primero que yo::- *Irifile.* Tampoco  
 respondas tú, yo lo haré.

*Toante.* Pues si has de responder tú,  
 y lo que has de responder  
 sé ya, no lo quiero oír,  
 por no obligarme á tener  
 quexa de tí, en que desistas  
 de mi intento; y así, habré  
 de huir el desayre de ahora,  
 hasta enmendarle despues. *Vase.*

*Irifile.* Pensareis que me ha ofendido  
 vuestro empeño? pues sabed,  
 que mucho mas que sentir  
 me ha dado, que agradecer:  
 pues aunque quisierais todos  
 aclamarme, es mi altivez  
 tan mia, que no admitiera  
 aun mas supremo interes,  
 á la vista de Deydamia,  
 con que suyo es el laurel:  
 admitidla á ella, que yo  
 gozosa::- *Cosdr.* La voz detén,  
 que de haber de admitir otra,  
 tú nos estabas mas bien.

*Todos.* Rey, que elijamos, queremos.

*Morl.* Sí, que es gran dicha tener  
 Rey que hiciera la eleccion,  
 aunque no naciese Rey.

*Irifile.* O vulgo, espejo de tantas *ap.*  
 Lunas, quantas al primer  
 viso su parecer miran,  
 y adoran su parecer!  
 quién te podrá resistir?  
 Deydamia, conmigo ven,

que ya que no sea bastante  
 á que obediencia te den,  
 partiré á Ceylán contigo. *Vase.*

*Deyd.* Quién, Cielos, se llegó á ver,  
 huido Cenon con la Armada, *ap.*  
 en el mar sin un baxel,  
 sin un vasallo en la tierra,  
 y en tierra y mar á merced  
 de una piedad engañada;  
 pues ignorando el dobléz,  
 no venga lo que hice mal,  
 y premia lo que hice bien? *Vase.*

*Cosdr.* Para atajar semejantes  
 competencias, fuerza es  
 abreviar con la eleccion;  
 y así, los ojos poned  
 en quien ha de preferiros.

*Sold. 2.* Supuesto, que no ha de ser  
 Toante, á quien por General  
 le tocaba preceder,  
 respecto de que ya estamos  
 todos sospechosos de él,  
 excluida una vez, quién duda,  
 que me toca suceder  
 en su segundo lugar,  
 pues las Tropas goberné  
 de Irifile y de Ceylán,  
 ántes que él viniese á ser  
 auxiliar Caudillo suyo?

*Sold. 1.* Ese pretexto mas es  
 contra tí, que en tu favor;  
 pues no es justo anteponer  
 el natural al extraño,  
 que la vino á socorrer.

*Sold. 2.* Sí es, en fueros de dominios;  
 pues al natural mas fiel,  
 que al extraño, mirará  
 el que le ha de obedecer.

*Sold. 1.* A qué huesped no se dá  
 el primer lugar? *Sold. 2.* Al que,  
 queriéndoselo él tomar,  
 no aguarda que se le den.

*Sold. 1.* El socorrido es deudor  
 al que se empeñó por él.

*Sold. 2.* Pagarse uno de su mano,  
 no es socorro, es interes.

*Unos.* Es razon. *Otros.* Es tiranía.

*Cosdr.* Mirad::- *Todos.* Qué habemos de ver?

*Cosdr.* Que á vista de Monarquía,  
 que está por establecer,

mover cuestión, que las armas  
hayan de ajustar, mas es  
empezarla á destruir,  
que acabarla de vencer:  
haya medio que os ajuste.

*Todos.* Qué medio? *Cosdr.* El que yo os daré,  
sin excepcion de personas,  
igual á todos. *Todos.* Dí pues.

*Cosdr.* La primer fábrica altiva  
que se labró en Tiro, fué  
un Templo á Apolo, bien como  
tutelar Patron, á quien  
siempre encargó sus progresos  
de los Fenicios la fe;  
y supuesto, que ha querido  
que venga á nuestro poder,  
claro está, que nos querrá  
agradecidos, con que  
á él debemos acudir,  
para que nos diga él  
á quien en su nombre quiere  
que le aclamemos por Rey.

*Sold. 2.* Cómo nos lo ha de decir,  
si mudo oráculo es,  
y no responde? *Cosdr.* Con una  
señal, que no puede ser  
de otro, sino suya. *Todos.* Cómo?

*Cosdr.* Lo primero habeis de hacer  
sacrificios á sus aras,  
suplicándole, que os dé  
Rey de su mano; y fiando  
que os oiga, salir despues  
todos á la falda de ese  
monte excelso, á cuyo pie  
yace un valle, que capaz  
de albergar á todos es,  
tan igual, que superior  
ni inferior ninguno esté:  
aquí velareis la noche,  
invocando al Sol, de quien  
ya sabeis que, árbitro Apolo,  
gobierna el carro; y aquel  
que le salude el primero,  
de él permitiéndose ver  
ántes que de los demas,  
mañana al amanecer,  
claro está, que el elegido  
vendrá entre todos á ser;  
pues á él primero, que á todos,  
le ilustra su rosicler:

con que ninguno podrá  
queixa del otro tener,  
pues influida de Apolo,  
la luz del Sol será el Juez.

*Todos.* En tan prudente consejo  
fuerza es venir todos. *Cosdr.* Pues  
empiece la aclamacion  
desde luego, y sin perder  
tiempo al Templo vamos, donde  
en religioso tropel,  
digamos, tal vez festivos  
y enternecidos tal vez:  
Ven, sacro Apolo, ven,  
y oráculo sin voz, dinos á quien  
laurel y luz han de ceñir, poniendo  
tú la luz, y nosotros el laurel.

*Todos y Música.* Ven, sacro Apolo, ven, &c.  
*Vanse, y descúbrese Leonido sentado junto á  
un bufete.*

*Leon.* Cielos, qué lexanas voces  
ya dulcemente festivas,  
ya confusamente altivas,  
pueblan los vientos veloces?  
con tan nueva confusion,  
que sonando en todo Tiro,  
de este escondido retiro  
la voluntaria prision  
han podido penetrar,  
sin que me déa á entender,  
si las entona el placer  
ó las lamenta el pesar;  
puesto que mezclar se ven  
los desiguales acentos  
de voces y de instrumentos,  
diciendo ni al mal ni al bien:—

*El y Todos.* Ven, sacro Apolo, ven, &c.  
*Sale Toante con una cesta de comida y luz.*

*Leon.* Seas, Toante, bien venido,  
que aunque siempre he deseado  
la deshora, en que el cuidado  
tuyo entra á verme, hoy ha sido  
con mas ansias. *Toante.* Como entrar,  
Leonido, de dia no puedo,  
hasta que la noche el miedo  
me asegure con dexar  
la familia recogida,  
y hoy á causa de una grande  
novedad, es fuerza que ande  
desvelada, la comida  
ántes no pude traer;

sien-

siéntate y come: *Leon*. Primero que alimente el cuerpo, espero de otro manjar mantener el alma: qué novedad es la que te ha detenido? que unas voces que han podido romper de mi soledad la clausura, en confusion, *Toante*, me han puesto; ya ves quan mal adivina es la vaga imaginacion de un triste, y que el pensamiento es verdugo tan cruel, que aunque uno confiese, él prosigue con el tormento: dime pues la novedad, rescátame á mí de mí.

*Toante*. A Irifile pretendí poner en la Magestad de Reyna de Tiro. *Leon*. Eso mas te debo? agradecida el alma, segunda vida, *Toante*, deberte confieso; pues empeñarte por ella, no dudo sería en favor de aquel trance, que mi amor te descubrió. *Toante*. Dura estrella *ap.* es la que á un noble le obliga á estar en neutralidad, lidiando amor y lealtad!

*Leon*. Prosigue. *Toante*. No que prosiga pretendas, porque si ha sido pensar que Reyna se vea, sentirás que no lo sea.

*Leon*. Cómo? *Toante*. Como habiendo oido todos mi proposicion, quieren, sin razon ni ley, fundar Reyno, cuyo Rey ha de ser á su eleccion: y no aquí la novedad pára, otra hay, que si la historia la encomienda á la memoria, pondrá en duda su verdad.

*Leon* Qué es *Toante*. En vandos divididos, sobre si le han de nombrar del Ejército auxiliar ó natural, persuadidos de Cosdroas, en quanto fueron las públicas elecciones motivos de sediciones,

todos se comprometieron en que Apolo haya de ser árbitro, y que su Rey sea el primero que le vea mañana al amanecer; á cuyo fin van diciendo, por si aquí no lo oyes bien:-

*El, Música y todos*. Ven, sacro Apolo, &c.

*Toante*. Mas por qué te has suspendido?

*Leon*. Por informarme mejor:

en fin, el que el resplandor del Sol vea amanecido primero, será Rey? *Toante*. Si.

*Leon*. Qué harás por mí, quando seas tú el primero que le veas?

*Toante*. De qué suerte?

*Leon*. Escucha. *Toante*. Dí.

*Leon*. Mas dexámelo pensar; que el concepto que se ofrece muy luego, tal vez padece de no saberse explicar.

Al anochecer, el Sol quando las sombras venciendo van, y las luces huyendo, no es el último arrebol, que de nuestros ojos falta, aquel que las cumbres dora?

*Toante*. Si. *Leon*. Luego al contrario ahora si en la eminencia mas alta, quando nos va anocheciendo, hiere su luz, claro está, que en la mas alta herirá, quando venga amaneciendo: porque si en un Orizonte es la cumbre lo postrero, tambien será lo primero la cumbre de estoutro monte: Y así, quando otros á Oriente miren del valle en la falda, vuelve tú á Oriente la espalda, con la vista en Occidentes; que si á despuntar comienza, subiendo para baxar, no puede al valle llegar, sino es que la cumbre venza: con que al brujulear su lumbre todos, para saludalle, ántes que ellos en el valle, le habrás visto tú en la cumbre.

*Toante*. Aunque pensaba ofendido

de ese bruto vulgo infiel,  
no ir á concurrir con él,  
de tu ingenio iré advertido,  
por dos razones: la una,  
dado caso que yo sea  
el primero que le vea,  
por mejorar tu fortuna,  
el dia que coronado,  
partiendo el laurel contigo,  
te declare por mi amigo:  
la otra, por verme vengado  
del desayre en que me ví,  
quando á Irifile pensé  
coronar. *Leon.* Oye, pues fué  
ese tu intento, por mí  
no Irifile ha de perder  
la accion que ya se tenia,  
que industria que ha sido mia,  
contra ella no, no ha de ser.  
Y pues por darte la vida,  
la vida me diste: si hoy,  
*Toante*, un Reyno te doy,  
quién duda, que repetida  
la deuda, repetirás  
tambien su igual recompensa,  
que á mí el Reyno me das, piensa,  
si á Irifile se le das.

Por mí y por tí á Tiro adquiera,  
pues por mas fácil arguyo  
dar un dón quando sea tuyo,  
que no quando no lo era.

*Toante.* Qué oiga esto y que calle! sí,  
que no enmienda mis recelos *ap.*  
el hablar, pues darle zelos,  
no es quitármelos á mí:  
y es deslucir mi lealtad,  
pues si á un tiempo (pena fiera!)  
vida con zelos le diera,  
dónde estaba la piedad?

*Leon.* Qué dices? *Toante.* Extraña lucha:  
que pues la noche vencida  
vá, no el ir tarde lo impida:  
á Dios. *Leon.* A Dios, pero escucha;  
pues que sabe, como quien  
presente estuvo, que vivo,  
sepa que de tí recibo  
lo que á ella ofrezco: que es bien,  
que de aquel amante arrojó,  
que ciego me despechó,  
perdon la pida, y que yo

te fie su desenojo:  
satisfazla tú por mí.

*Toante.* Quanto á mí me toca haré,  
y doy palabra:- *Leon.* De qué?

*Toante.* De que si consigo:- *Leon.* Dí.

*Toante.* La Corona, que los dos  
nos prometemos, con ella  
corone á Irifile bella:  
quieres mas? *Leon.* No.

*Toante.* Pues á Dios. *Vanse.*

*Salen las Damas cantando, Cosdroas, Mor-  
laco y Soldados.*

*Música.* Ven, sacro Apolo, ven, &c.

*Cosdr.* Cese ya la aclamacion,  
tantas veces repetida,  
pues se acerca la ocasion  
de que aplaudais la venida  
del Sol con nueva cancion.

*Coro 1.* Luciente alma del dia,  
que en campos de Zafir,  
de otro Cenit, buscando  
vienes nuestro Cenit.

*Coro 2.* Gran corazon del Cielo,  
que en ese azul viril,  
si un Nadir obscureces,  
luces otro Nadir.

*Coro 1.* Arrebolando luces  
de nieve y de carmin:-

*Coro 2.* Abrevia el curso, pues  
te invocan á este fin:-

*Coro 1.* La Aurora con llorar.

*Coro 2.* El Alva con reir. *Sale Toante.*

*Toante.* La Aurora con llorar,  
el Alva con reir?

bien dicen, pues al Sol  
siempre alumbrar le ví,

á unos para gozar,

á otros para sentir:

y pues todos á Oriente,

para verle venir,

atentos están, yo

al contrario, seguir

de Leonido el consejo

intento. *Cosdr.* Proseguid.

*Pónense todos á mirar hácia el Oriente, y  
Toante hácia Occidente.*

*Coro 1.* La Aurora con llorar,  
al ver que has de salir  
á hacer mil desdichados,  
para hacer un feliz.

*Coro*

*Coro 2.* Con reir el Alva, al ver  
que traes al repartir  
las dichas una á una,  
las penas mil á mil.

*Coro 1.* Y pues el bien y el mal  
siempre pende de tí:-

*Coro 2.* Bien viene que tus rayos  
salgan á recibir:-

*Coro 1.* La Aurora con llorar.

*Coro 2.* El Alva con reir.

*Sold. 1.* Pero no haceis reparo  
en un hombre que allí,  
al Oriente la espalda,  
nos quiere persuadir,  
que él solo no desea,  
desconfiado de sí,  
ver al Sol? *Sold. 2.* Si la Luna  
me dexa percibir  
sus señas, es Toante.

*Cosd.* Toante? *Toante.* Quién llama? *Cosd.* Dí,  
por qué al Sol ver no quieres,  
siendo solo el que aquí  
al Oriente no miras?

*Toante.* Porque para regir  
un Reyno, no el acaso  
es el que ha de elegir:  
bueno será que vea  
al Sol un hombre ruin,  
y ese os mande: á los Dioses  
no se deben pedir  
precisos los decretos,  
ellos sabrán por sí  
obrar, hallando á quien  
haya de preferir:  
y si por mi justicia  
quieren volver, aquí  
me hallarán. *Todos.* Qué jactancia  
tan vana! *Morl.* Proseguid,  
y dexadle en su tema,  
que si yo á descubrir  
llego al Sol, se verá  
quién es Rey ó ruin.

*Coro 1.* O tu, Fenix, que en blanda  
hoguera de rubí,  
si para morir naces,  
mueres para vivir.

*Coro 2.* O tú, que siempre-viva  
flor del mejor pensil,  
sabiendo qué es nacer,  
no sabes qué es morir.

*Coro 1.* Desmarañada al peyne  
de plata y de marfil:-

*Coro 2.* Esparces la madexa  
del fino oro de Ofir:-

*Los dos Coros.* Ya que árbitro te esperan  
de este nuevo País  
la Aurora con llorar,  
el Alva con reir.

*Toante.* Suspended la voz, pues  
ya no hay que repetir  
la invocacion, pues ya  
salió el Sol, á quien ví  
yo el primero de todos.

*Todos.* Dónde le has visto, si  
apénas el lucero  
se dexa ver? *Toante.* Allí:  
volved, volved los ojos  
al nevado perfil  
de aquel opuesto monte,  
vereis que su cerviz  
en dorado reflexo  
de arrebol carmesí,  
con soñolienta luz  
de madrugada Abril,  
ve el carro coronado  
de rosa y de jazmin;  
y vereis juntamente,  
que quando pretendí  
despechado no verle,  
el verle es un decir,  
que el mas glorioso lauro,  
el triunfo mas gentil,  
no es de quien le pretende,  
de quien le rehúsa sí.

*Descúbrese en el foro el Sol.*

*Cosdr.* A quién tanta evidencia  
dexa de concluir,  
siendo tan clara, como  
la luz del Sol? *Morl.* A mí,  
pues nadie negará,  
que yo primero ví,  
que él, al Sol. *Cosdr.* Tú, villano?  
quándo? *Morl.* Quando nació  
treinta años ántes que él.

*Cosdr.* Quita, bárbaro, vil:  
y vosotros llegad,  
y á sus plantas rendid  
la debida obediencia,  
en que todos venís  
juramentados. *Sold. 1.* Que hubo

de ser Toante (ay de mí!)  
el dichoso! *Sold. 2.* Qué fuese  
Toante el que á conseguir  
llegase el lauro! *Sold. 1.* Pero  
preciso es el fingir.

*Sold. 2.* Mas disimular fuerza  
es. *Cosdr.* Quién ya resistir  
tan especial decreto  
podrá? *Todos.* De ese sentir  
todos, á él nos postramos.

*Toante.* O popular civil *ap.*  
aplauzo! cuántas veces  
tu necio discurrir  
atribuye á misterio  
lo que no es sino ardid.  
A todos con los brazos  
reciba, y creed de mí,  
que no Rey, sino amigo  
os he de ser. *Cosdr.* Decid  
todos en altas voces:  
viva Toante feliz,  
primer Rey de Tiro.

*Todos y Música.* Viva, y en su confin  
suene su nombre, dando  
al Zéfiro sutil  
el eco su trompeta,  
la fama su clarín.

*Cosdr.* El laurel que tenía  
ya prevenido aquí, *Pónete el laurel.*  
sus sienes ciña; en tanto,  
vosotros repetid,  
en su festivo aplauzo:-

*Todos.* Viva Toante feliz,  
primer Rey de Tiro.

*Música.* Viva, y en su confin, &c.

*Dentro.* Arma, arma, á tierra, á tierra.

*Dent. Alex.* A sangre y fuego publicad la

*Unos.* Qué asombro! (guerra.)

*Otros.* Qué confusion!

*Toante.* Qué es esto? *Sale Irifile.*

*Irifile.* Infelices Persas,  
esto es llegar el castigo  
de vuestras iras violentas,  
y tan cercano (ay de mí!)  
como mi dolor os muestra,  
que habiendo el Magno Alexandro  
sabido la saña fiera  
de una esclavitud traidora,  
sin mas noticias resueltas,  
á castigar el insulto

viene, tan á toda priesa,  
que en adelantadas marchas  
á vista de Tiro llegan  
tan abanzadas sus tropas,  
que son las primeras nuevas  
de su venida los ecos  
de sus caxas y trompetas. *Caxas.*

*Dentro.* Guerra, guerra, al arma, al arma.

*Toante.* Quando ellas no lo dixeran,  
lo dixera aquel influxo,  
que al repartir las viviendas,  
á espaldas de la alegría  
apostó la tristeza;

bien que á mí no me perturban  
los riesgos en que me empeña  
el conseguido laurel.

Ea, valerosos Persas,  
no bien vista nuestra accion  
al mundo ha sido, pues sea,  
ya que no bien vista, bien  
mantenida, que no queda

á lo temerario otro  
recurso, que el que se vea  
junto al rencor que lo obra,  
el valor que lo sustenta:

á ocupar pues el fragoso  
paso, que en la Siria lengua  
dió nombre á Tiro. *Dent. Arma, arma.*

*Toante.* Que delante:- *Caxas.*

*Dent. otros.* Guerra, guerra.

*Toante.* De todos voy. *Sale Deydamia.*

*Deyd.* Dónde has de ir,  
si ya vencida la estrecha  
línea del monte, de esotra  
parte, á los muros se acerca.

*Toante.* Pues á los muros, amigos;  
vea Alexandro, que esa fuerza  
que fabricamos esclavos,  
defendemos libres. Bella  
Deydamia, I file hermosa,  
recogiendo las dos esas  
mugeres, que el nuevo acaso  
esta noche tuvo fuera  
de la Ciudad, retiraos  
al Templo, en cuya defensa  
seguras esteis, en tanto,  
que yo en vuestro amparo muera  
tan á toda costa, que  
vuelva vencido, aunque venza  
este Ejército, por mas

que

que en él Alexandro venga  
contra el primer Rey de Tiro,  
con todo el poder de Grecia. *Vase.*

*Irifile.* Qué es retirarme? contigo  
vine á quedar prisionera,  
pues por qué á quedar triunfante  
contigo no iré? *Vase.*

*Deyd.* Tras de ella  
ninguna vaya. *Sold. r.* Sin duda  
Jove hoy de Apolo nos venga  
en la eleccion de Toante.

*Soldados.* El castigue su sobervia. *Vanse.*

*Morl.* Flora, á Dios, que voy á dar  
muerte en su persona mesma  
á Alexandro. *Flora.* Tú?

*Morl.* Si. *Flora.* Cómo?

*Morl.* Qué dificultad es esa?  
no mas de con que me pongan  
juntico á él quando duerma. *Vase.*

*Laura.* Quando todos en las armas  
corren á tomar las puertas,  
te quedas tú en la campaña?

*Una.* Qué solicitas? *Otra.* Qué intentas?

*Deyd.* Pagar á Irifile, Laura,  
la agradecida fineza  
de una piedad engañada,  
que fué falsa y salió cierta:  
por ella á empeñarme voy *Caxas.*  
en tal accion. *Dentro.* Guerra, guerra.

*Deyd.* Mas luego lo sabrás: todas  
haced lo que yo. *Dent. Cenon.* Por esta  
surtida es por donde el muro  
tiene ménos resistencia.

*Dent. Alex.* Pues á escala vista y cuerpo  
descubierto, entren por ella  
á un tiempo incendio y asalto,  
sin que piedra sobre piedra  
quede en Tiro que no arda  
en encendidas pavesas,  
que lleve el ayre, sin que  
decir sus cenizas puedan:  
aquí fué Tiro. *Deyd.* Invencible  
Magno, Heroyco, Augusto Cesar:—

*Salen Alexandro, Cenon y Soldados, y se  
arrodillan Deydamia y todas.*

*Alex.* Qué miro! Cómo decias,  
Cenon, que esta parte era  
la ménos fuerte, teniendo  
beldades que la defiendan?

*Cenon.* Esta, señor, es Deydamia.

O cuánto estimo que vea, *ap.*  
que soy quien con su socorro  
en su busca he dado vuelta!

*Deyd.* Cenon no es aquel? ó cuánto *ap.*  
de haberle visto me pesa!

*Alex.* Agradecido de que *ap.*  
en su desagravio venga,  
quiere esforzar mi venganza.

*Deyd.* Magno, Inviecto, Augusto Cesar,  
á cuyos triunfos es todo  
el Orbe poca palestra,  
Deydamia soy, principal  
parte ofendida de Persia,  
pues que soy quien sus victorias  
labró para sus tragedias:  
bien pensarás, que obligada  
de que á castigarlas vengas,  
vengo á tu campo con quantas  
desamparadas bellezas  
huérfanas dexó la ira:  
pues no, que á tus plantas puestas,  
no á que te irrites venimos,  
sino á que te compadezcas.

*Todas.* Piedad, piedad, señor, en tí se vea  
quan hija del valor es la clemencia.

*Alex.* Qué se quexen las mugeres *ap.*  
de que los hombres las niegan  
el uso de letras y armas!  
qué mas armas, qué mas letras,  
para que doctas persuadan,  
para que imperiosas venzan,  
que humedecidas razones  
de blandas lágrimas tiernas?  
Alza, Deydamia, del suelo,  
que tu piadosa terneza,  
de las hijas de Darío,  
con quien yo lloré, me acuerda:  
y tanto con su memoria  
mis altos afectos truecas,  
que he de perdonar á Tiro  
por tí; mas porque no tenga  
exemplar una traicion  
sin castigo, será fuerza,  
que entre tu ruego y mi enojo  
partamos la diferencia.

Quién es Toante? un aleve,  
que con ingratitud fiera  
dió muerte á quien le dió vida,  
y fué del motin cabeza?

*Deyd.* El que hoy han jurado Rey,

por

por no sé qué vana ciega  
superstición de que el Sol  
antes, que á otros le amanezca.

*Alex.* Pues como me entregue Tiro  
á ese hombre, y á mi presencia,  
reo de su ingratitud,  
preso y aherrojado venga,  
perdono á Tiro: Cenon,  
haciendo con un Trompeta  
llamada al muro, el indulto  
de mi parte manifiesta,  
con el pretexto de que  
si á Toante no me entregan,  
pondré fuego á la Ciudad.

*Vase Cenon, y hacen dentro llamada.*

*Deyd.* Aunque es forzoso, que sientan  
haber de dar á prision  
á quien han dado obediencia,  
el interés de las vidas,  
no dudo que parte sea  
y aun todo, para que diga  
el Pueblo en voces diversas:-

*Dentro.* Vivamos todos y Toante muera.

*Sale Cenon.* Qué notable confusión!

*Alex.* Qué es eso, Cenon? *Cenon.* Apenas  
tu indulto el Pueblo oyó, quando  
á lo que entender se dexa,  
entre varios pareceres,  
prevaleció el de que muera  
uno y no todos; y así  
con él á tu vista llegan.

*Salen Cosdroas y Soldados trayendo preso á  
Toante, é Irifile como deteniéndolos.*

*Irifile.* No es mejor morir, cobardes,  
peleando, que con la afrenta  
de vivir á merced de otro?

*Cosdr.* Dete el Pueblo la respuesta.

*Todos.* Vivamos todos y Toante muera.

*Toante.* A qué amaneciste, Sol,  
si fué para que anochezcas  
antes de la edad de un día?

*Irifile.* A que yo dos veces sienta,  
el que la dicha no goces,  
y la desdicha padezcas.

*Sold. r.* Este, señor, es Toante,  
que Tiro á tus pies entrega.

*Alex.* Decid, el aspid que abriga,  
aterrado entre la yerba,  
simple seno, para que,  
cobrado el calor, la muerda.

Deponedle del laurel,  
que con magestuosas señas  
nunca delinquentes no  
es bien que en juicio parezcan.

*Cosd.* Yo le puse y yo le quito:  
perdona, Toante, que es fuerza.

*Quítale Cosdroas el laurel.*

*Alex.* Ahora, porque nadie juzgue,  
que coartada mi paciencia,  
habiendo indultado á todos,  
en uno solo se venga;  
sabad, que no sedicioso,  
sin que el perdon le comprenda,  
le castigo, sino ingrato;  
que es delito tan sin vénia,  
que público en su probanza,  
ha de serlo en mi sentencia.  
Dime, fiero, dime, aleve,  
segun que tu fama cuenta,  
dióte Leonido la vida  
en algun trance de Guerra?

*Toante.* Si señor. *Alex.* Llevóte donde  
albergado convalezcas?

*Toante.* No debo negarlo. *Alex.* No hizo  
de tí tan gran confianza,  
que te trató como amigo  
en su casa y fuera de ella,  
mas que como esclavo? *Toante.* Si.

*Alex.* Tú con traidora cautela,  
calidad fingiendo y nombre,  
pagaste tantas finezas,  
vívora humana del siglo,  
con darle la muerte? *Toante.* O fuerza  
de aquel jurado homenaje *ap.*  
á las Deydades supremas,  
de no descubrirle nunca,  
aunque una y mil vidas pierda!

*Alex.* Ahora callas? pero no  
me espanto de que enmudezcas,  
que de un ingrato el suplicio  
mas sensible es la vergüenza:  
matástele? habla. *Toante.* No sé,  
que tal confusión me cerca,  
que no sé si le maté  
ó si no le maté. *Alex.* Esa  
mas parece á mi pregunta  
enigma, que no respuesta:  
llevadle donde un acero  
su sangre alevosa vierta.

*Irifile.* No le lleveis, hasta que



yo à hablar por èl me resuelva.

*Alex.* Quièn eres tù , que oponerte à mis decretos intentas?

*Irifile.* No es oponerme , pedirte , señor , que à mi voz atiendas:

*Irifile* foy , y no en su disculpa me empeña , ni el que embiado de Ciro , auxiliar à Ceylàn venga , ni el que yo pude tener parte en accion tan sangrienta; fino saber , que de otras culpas absuelto , por essa no debe morir. *Toant.* Si debo; no à disculparme te atrevas , contra la fè , que juraste.

*Irifile.* Duelos de Damas no fuerzan tan escrupulosos , que ni las desdoren , ni ofendan.

*Toant.* Si hace , quando son las Damas como tù. *Alex.* Què competencia es essa , fuera del trance en que te hallas: *Toant.* No es muy fuera , pues consta su execucion , señor , de que no la creas lo que te diga , porque el venir en su defensa , sin duda en obligacion la havrà puesto de que quiera inventar en mi disculpa alguna industria , que: *Irifile.* Espera , y puesto que mi verdad està ya puesta en sospecha , no creas lo que yo digo , pero cree lo que tù veas: manda que por un instante la justicia se suspenda , y sigueme , vean tus ojos lo que iba à decir mi lengua. *Vase.*

*Alex.* Oye , aguarda: suspended la execucion , y tràs ella venid todos , apuremos què duda , ò verdad es esta. *Vase.*

*Toant.* O secreto en la muger , què facilmente te arriesgas! mas como yo no lo diga , no rompo mi fè. *Sold. 1.* Sus huellas es bien que sigamos todos. *Vanse.*

*Dent. Alex.* Dònde , *Irifile* , me llevas?

*Dent. Irifile.* A la casa , que antes fue de Leonido , y oy hospeda à Toante. *Alex.* A què fin? *Irifile.* Manda , que derriben essa puerta , que oculta de unos cancelos està. *Alex.* Què esperais? rompedla.

*Dentro golpes , y sale Leonido.*

*Leon.* Valedme , Dioses: sin duda algun criado , que acecha la deshora en que Toante cada noche à verme entra , de mi ha sabido , y habiendo dado à sus Persianos cuenta de que vivo , à darme muerte vienen. *Dentro.* Ya cayò la puertaa; entra , señor , y entrad todos.

*Salen todos.*

*Leon.* Mas què miro! no es aquella *Irifile*? *Irifile.* Cierra el labio , y advierte , que en la presencia de Alexandro estàs , Leonido.

*Leon.* Pues què novedad es esta? vos, señor: *-Todos.* Què es lo què vemos?

*Irifile.* Què hay que à todos os suspenda? quièn es este hombre? *Todos.* Leonido.

*Alex.* Pues còmo de esta manera aqui encerrado estàs? *Leon.* Como ( que à ti accion indigna fuera ocultarte la verdad ) aqui Toante me reserva de aquel general peligro , agradecido à la deuda de la vida que le di en otra ocasion , y: *- Irifile.* Espera , que quanto desde aqui digas , serà relacion superflua; pues basta saber , que aqui te guarda , sirve , y sustenta , mas esclavo aora que antes: mira si es mi verdad cierta.

*Alex.* Y mi admiracion , al ver tan bien pagada fineza: por què tù no lo decias?

*Toant.* Porque para que estuviera seguro de mi lealtad , jurè à todas las supremas Deidades no descubrirle , aunque mil vidas perdiera , hasta que para ponerle

en salvo ocasion se ofrezca.

*Alex.* De tal valor, y lealtad  
à admirarme otra vez buelva.

*Irifile.* Pues obre essa admiracion  
conforme à esta consecuencia:  
todos hemos visto como  
tu siempre justicia recta  
castiga à un ingrato: aora  
saber à todos nos resta  
còmo, à oposicion de ingrato,  
à un agradecido premia.

*Alex.* Dices bien; restituyendo  
el laurèl à su cabeza,  
y confirmandole yo  
Rey de Tiro, dando fuerza  
al vaticinio de Apolo.

*Leon.* Antes que à sus sienas buelva,  
la industria de vèr al Sol  
fue mia, y fue ley expressa,  
que, adquirido el Reyno, havia  
de darle à Irifile bella.

*Toant.* Pues havrà mas de cumplirla?  
y así yo con tu licencia,  
en Irifile renuncio  
el laurèl. *Irifile.* Yo con la mesma  
tambien, señor, en Deydamia,  
y no tanto por ser ella  
Señora de Tiro, quanto  
por pagarla otra fineza,  
que usò liberal conmigo,  
quando era su prisionera.

*Laura.* Si hablàra yo, qual quedàra ap.  
mi ama! mas detente, lengua,  
que mejor es que lo noble  
en su opinion se mantenga,  
que no lo villano. *Leon.* Puesto,  
que por mi el laurèl aceptas  
de la mano de Toante,  
y tù à Deydamia le entregas  
por una deuda, justo es  
pagarme à mi essotra deuda.

*Irifile.* Lo que passò entre los dos  
no lo sè yo, sè que llega  
à mi el laurèl de la mano  
de Toante: y así es fuerza

si tù se le diste à èl,  
que èl à ti te lo agradezca,  
y yo à quien me le diò à mi.

*Dale Irifile la mano à Toante.*

*Teant.* Leonido, ya vès que esta  
no es dicha para partida,  
sino para que se infiera  
quan leal contra mi amor  
te servì, lidiando, à fuerza  
de zelos, Duelos de Amor,  
y Lealtad. *Leon.* Solo pudiera  
consolarme, que igual dicha  
pare en ti. *Irifile.* Pues porque veas,  
que donde queda el laurèl,  
es donde la accion te queda,  
suplicarè yo à Deydamia  
te dè à ti la mano. *Cenòn.* Essa  
esperanza antes fue mia.

*Deyd.* El que en el riesgo me dexa,  
y vè à buscar quien me ampare,  
justo serà que la pierda:  
esta, Leonido, es mi mano.

*Dale Deydamia la mano à Leonido.*

*Morl.* Flora. Flora. Què?

*Morl.* La tuya venga,  
que laurèl para ti havrà.

*Flora.* Dònde es posible le tengas?

*Morl.* En un barril de escaveche.

*Alex.* Tan obligado me dexa  
el haver visto en los quatro  
tan nobles correspondencias,  
que de la guerra los triunfos  
no hacen falta à mi grandeza;  
que el hacer paces tambien  
suelen ser triunfos de guerra.

*Todos.* Y todos agradecidos  
à tus pies, en mil diversas  
voces, diremos, pues son  
essas tus mejores señas:-

*Todos, y Musica, con las salvas de Ca-*  
*xas, y Clarines.*

*Todos.* El poderoso Alexandro,  
Magno Augusto Heroico Cesar,  
hijo de Filipo el Grande,  
viva, reyne, triunfe, y venza.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de  
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà  
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.